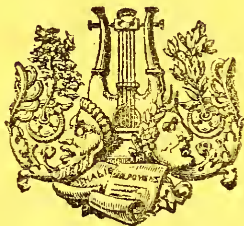
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA NIÑA DE NIEVE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Caruioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español[es]
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra[vo]
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand[o]
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid[ad]
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al[...]
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA NIÑA DE NIEVE.

LA NIÑA DE NIEVE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO GARCIA CUEVAS.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO REPARAZ.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el 3 de Diciembre de 1862.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
TERESA............	Doña Adelaida Rodriguez.
DOÑA VIOLANTE....	Doña Francisca Bigones.
BLASA.............	Doña Ignacia Rojas.
CLOTALDO..........	D. Manuel Crescj.
GONZALO...........	D. Joaquin Pló.
TIO COSCA.........	D. Joaquin Becerra.
SABAÑON...........	D. Eugenio Fernandez.
CALVO.............	D. Federico Montañés.
CAPARROTA........	D. N.
VENABLO...........	D. N.
UN ALDEANO.......	D. N.

Regidores, Aldeanos, Mendigos, Bribones, etc.

La accion pasa en Riofrio, en el año de 1580, reinado de Felipe II.

Nota. La parte de canto de los dos personajes de esta zarzuela, Teresa y Gonzalo, está escrita para tiple y tenor, aunque en Madrid por conveniencias especiales se haya arreglado para contralto y barítono.

A LA SEÑORITA

DOÑA ENRIQUETA DE TODA.

Cuando ofrecí á V. la dedicatoria de esta zarzuela, empezaba á escribirla con entusiasmo y detenimiento. Alentado con el éxito feliz de mi primer ensayo literario, que V. interpretó con tanto acierto, ni me fatigó el trabajo, ni me faltó la fé, que es el alma del artista, y con tan buenos auxiliares terminé mi obra, que tuve el gusto de presentársela manuscrita. Hoy que ha llegado el caso de darla á la prensa despues del tiempo y de las vicisitudes por que ha pasado, me siento indeciso al tomar la pluma para cumplir mi ofrecimiento; porque en verdad no sé, si merece dedicarse una obra que representa, al menos para su autor, muchos mas disgustos que satisfacciones, y que ha hecho vacilar por un instante su natural inclinacion á la poesia.

Sin embargo, si entre los muchos y reconocidos defectos de esta zarzuela halla V. alguna belleza; si su benevolencia la hace encontrar algun pensamiento delicado, alguna verdad ó algun chiste, admítale y sea una mezquina pero sincera prueba de la amistad que la profesa

Francisco G. Cuevas.

ACTO PRIMERO.

Pais quebrado en Riofrio; en el fondo se destacan las nevadas cumbres del Somosierra, entre las que se divisa la torrecilla de una ermita; á la derecha del actor la casa del Tio Cosca con puerta practicable y una reja baja; á la izquierda una calle del pueblo, y en primer término una casa mezquina con puerta tambien practicable. Un camino atraviesa la escena en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

MENDIGOS, despues TERESA y BLASA.

Al levantarse el telon aparecen en escena algunos Mendigos, mal vestidos y de siniestra catadura, que señalan misteriosamente la casa del Tio Cosca; entre ellos con igual disfraz Caparrota y Venablo.

MUSICA.

UNOS. Esta es la casa.
¡Chiton! ¡chiton!
OTROS. ¡Gran disimulo
y ojo avizor!
UNOS. (Llamando á la puerta de la casa.)
¡Ave Maria purísima!
OTROS. (Id.) ¡Alabado sea el Señor!
(Ábrese la puerta y aparecen Teresa y Blasa.)

TERESA. ¿Quién llama?

MEND. (Con tono plañidero é hipócrita.

Noble doncella,
una limosna por Dios.
Tullidos y cojos,
postrados de hinojos
á tí se presentan
con triste clamor;
acalle su llanto
y eterno quebranto
tu mano piadosa,
tu santo fervor!

TERESA. Si, si, tomad.

(Reparte dinero entre los Mendigos, que le reciben codiciosamente.)

UNOS. ¡Á mí!

OTROS. ¡Á mí!

OTROS. Dios se lo premie.

UNOS. (Es ella!).

OTROS. (!Si!)

TODOS. (¡Mucha prudencia!
¡Chiton!... ¡Chiton!
(¡Gran disimulo
y ojo avizor!)

TERESA. ¡Dichoso quien puede su llanto enjugar
y en nombre del cielo sustento les dá!

(Durante este corto diálogo han aparecido por distintas direcciones un gran número de mujeres pobres y algunos niños cubiertos de harapos, que se colocan en primer término delante de la puerta de la casa de Teresa. Los Mendigos, despues de recibir la limosna, se retiran al lado opuesto.)

MUJERES. ¡Niña donosa como las flores,
bendita el aura de tus amores!
¡Mira á estos niños, yertos estan!
¡no tienen madres! ¡no tienen pan!
¡Sé compasiva, vé su horfandad!
¡Una limosna por caridad!

NIÑOS. ¡Niña donosa como las flores
que nos encantan con sus colores,
vé de los niños el triste afan!
¡No tienen madres! ¡no tienen pan!

¡Sé compasiva, vé su horfandad!
¡Una limosna por caridad!

MEND. (Dialogando entre sí.)

UNOS. ¡Cayó una blanca!

OTROS. ¡Me ha dado un real!

OTROS. ¡Soberbia moza!

OTROS. ¡Vóime á brindar!

TODOS. Nunca nos falta
la caridad
cuando la daga
quieta se está!

(Enseñan misteriosamente el pomo de sus dagas, que llevan ocultas bajo sus vestidos.)

¡Ruede la bola!
¡No vamos mal!
¡Buena es la vida
sin trabajar!

TERESA. Esperad un momento.
(¡Cuánta miseria!)

(Éntrase en la casa y vuelve á salir trayendo algunos panes y dinero, que reparte á las Mujeres y á los Niños. Blasa la acompaña.)

MUJERES. (¡Tiene el alma de un ángel!
¡Dios la proteja!)

TERESA. Tomad, amigas:
Dad pan á esos cuitados
para que vivan!

(Advirtiendo que un Niño casi desnudo llora en brazos de su madre se dirige á él.)

¡No llores, niño hermoso!
¡Ay, pobrecito!
¡Mal cubierto de harapos
tiembla de frio!
Toma. (Se quita el delantal y le abriga.)

LA POB. (Separándose respetuosamente.) Señora...

TERESA. Déjame que le abrigue.
¿No ves que llora?

(Todos los Mendigos la rodean agradecidos: los primeros con su habitual hipocresía.)

TODOS. ¡Bendita seas,
niña feliz!
La luz del cielo

refleja en tí.
Dios te conserve
bella y gentil
como las rosas
de tu jardin!

(Los Niños besan la mano á Teresa y Blasa. Todos se retiran menos Caparrota y Venablo, que permanecen acechando en el fondo hasta la mitad de la escena siguiente.)

ESCENA II.

TERESA y BLASA.

HABLADO.

BLASA. ¡Cuánto pobre! ¡Como saben
que hay limosna, por docenas
acuden, como las moscas
á la miel!
TERESA. ¡Yo su miseria
bien quisiera remediar;
pero son tantos!..
BLASA. Por señas,
que entre ellos he visto algunos
de catadura siniestra,
y que mas que pobres...
TERESA. ¡Calla
y su situacion respeta!
Siempre es desgraciado y pobre
quien se humilla y pordiosea.
BLASA. Dices bien. Nada me extraña
que todos en esta tierra
te bendigan, y proclamen
tu caridad. Si no fuera
porque hay algunos quejosos
de tus desdenes...
TERESA. Ya es esa
otra cancion. Todos quieren
que les ame, y les conceda
mi mano, y mi corazon...
¡Como si tantos tuviera!

BLASA. Bien satisfecho Clotaldo
puede estar de tu firmeza.
Él te ama y segun parece
su buen talle te contenta.
TERESA. Eso no es verdad.
BLASA. ¡Qué escucho!
TERESA. ¡Ay, Blasa! ¡Si tú supieras!...
BLASA. ¿Qué, no le amas?
TERESA. ¡No!
BLASA. ¡Tampoco!
¿Pero es posible que seas
siempre altiva y desdeñosa?
Ya veo que en esta tierra,
los que te llaman *la niña*
de nieve, sin duda aciertan.
TERESA. Yo no amo, ni quiero amar;
mi libertad no me pesa,
y no gusto de suspiros
ni de amorosas querellas.
BLASA. ¿Y te casas?...
TERESA. ¿Qué he de hacer?
Asi mi padre lo ordena,
y es muy capaz, si me niego,
de desposarme por fuerza.
Como ademas es alcalde,
manda, porfia y se empeña,
y al cabo lo que él dispone
se hace por fas ó por nefas.
BLASA. Pues á fé tiene razon:
cásate, no se arrepienta
Clotaldo, y te quedes luego
á la luna de Valencia.
¡Ahí es nada, un galan rico,
noble, de linda presencia,
y que allá en Andalucia
tiene cortijos y dehesas.
TERESA. No te diré que Clotaldo
ser despreciado merezca;
mucho me honra al ofrecerme
su mano, y sé que debiera
su cariñosa inquietud
pagar con igual vehemencia;

pero...

BLASA. ¿Hay pero?... No comprendo
cómo en resistir te empeñas
á los afectos que todas
sentimos. ¿Y habrá quien crea
que á los veinte años no sientes
de amor las traidoras flechas?

TERESA. ¡Ah! No es eso; que yo amé
una vez, y muy de veras!

BLASA. ¡Hola!...

TERESA. ¡Con toda mi alma!
Quince años tenia apenas,
y ya en pos de una esperanza
vagaba mi mente inquieta.
Yo amé, con tierna porfia;
mas de la pasion aquella
mis lágrimas apagaron
todo el fuego!... y ya no quema.

BLASA. Pues la historia por lo visto
es curiosa, cuenta, cuenta...

TERESA. No que la escribí en el agua,
y se han borrado las letras.

ESCENA III.

DICHAS, y el TIO COSCA, que sale por la izquierda, hablando con los MOZOS que se supone estan dentro. Trae en la mano la vara de alcalde.

COSCA. Nada! á la cárcel con él,
y no machaqueis en balde...
¡Ó soy, ó no soy alcalde!
¿Pensais que me haré de miel?

TERESA. (¡Mi padre!)

BLASA. (Siempre rabiando!)

COSCA. (Dirigiéndose á Teresa.)
¡Hola! ¿aqui estás?... ¿Y tú, Blasa,
no tienes que hacer en casa?

BLASA. Si...

COSCA. Pues estás estorbando.

BLASA. Ya me voy. (Váse.)

TERESA. ¿Qué era eso?

COSCA. Nada.

Que al pasar el tio Morondo,
un hijo de Gil Redondo
le ha tirado una pedrada.
Supe el caso: ví al herido:
presto adquirí prueba plena:
dí sentencia, y en la trena
á los dos les he metido.

TERESA. ¡Tambien al descalabrado
prendisteis!

COSCA. Mucho que si;
y eso que te extraña á ti
á todos les ha extrañado.

TERESA. ¡Ya lo creo!

COSCA. Sucedió,
segun dá fé Juan Saavedra,
que el uno tiró la piedra;
que el otro no se agachó.
Explicar no necesito
que entre los dos hubo dolo,
y es claro; porque uno solo
no cometiera el delito!

TERESA. Pues ó yo lo entiendo mal,
ó es que mi talento escaso...

COSCA. Teresa, yo no me caso
con nadie. ¡Soy imparcial!
Pero hablemos de otra cosa
que nos es de interés sumo.

TERESA. ¿De otra cosa?... (Ya presumo...)

COSCA. ¡No me has de ser melindrosa!

TERESA. Diga, pues, vuestra merced.

COSCA. Para darte libertad,
dejaré mi autoridad
arrimada á la pared.
(Deja la vara.)

TERESA. ¿Y bien?...

COSCA. Soy tu padre.

TERESA. Cierto...

COSCA. Y dueño de tu albedrio;
y tu tio... no es tu tio,
porque sabes que se ha muerto!

TERESA. Es verdad.

COSCA. Yo le heredé.

Á cambio de Ave Marias,
sus talegas hice mias,
¡y soy rico!

TERESA. Ya lo sé.

COSCA. Viéndome viejo, y con plata
de sobra para dotarte,
me he decidido á casarte
antes de estirar la pata.
Y esto es lo que quiero hacer
hoy mismo, que hay preporcion,
por si me dá un torozon
mañana al amanecer.

TERESA. ¡Padre!...

COSCA. ¿Tuerces el hocico?

TERESA. ¿Tan pronto ha de ser la boda!...

COSCA. Si; pues qué, no te acomoda
un mozo, que es noble y rico!

TERESA. No es mi condicion avara,
y á Clotaldo...

COSCA. ¡Buena es esa!

TERESA. Si he de ser franca...

COSCA. (Contrariado.) ¡Teresa!
¡Mira que está allí la vara!

TERESA. ¿Y quereis que á tal porfia
mi libertad sacrifique?

COSCA. ¡Esto mas! ¡No me replique
la rapaza, ó á fé mia!...

TERESA. (Con humildad.)
Padre: ni el amor se vende,
ni un tierno afecto se impone.
¡Quien tal union me propone
mi corazon no comprende!

COSCA. ¡Basta! Sé lo que he de hacer.

TERESA. Bueno.

COSCA. Tu boda se hará,
y te advierto que vendrá
luego Clotaldo á comer.
¡Si le pones mala cara!...

TERESA. No lo haré, aunque mal me cuadre
su pretension.

COSCA. ¡Soy tu padre,
y tengo ademas la vara!

ESCENA IV.

DICHOS, SABAÑON.

SAB. Señor alcalde, y sea dicho
vuestro nombre con perdon.
COSCA. ¿Á qué vienes?
SAB. ¡Á pidir
justicia!
COSCA. Pues allá voy.
Trae la vara. (Á Teresa.)
(Á Sabañon.) Y tú escomienza.
SAB. Sea... en el nombre de Dios.
(Santiguándose.)

MUSICA.

SAB. Yo que soy un probecito
con Teresa me encontré;
y como ella es guapetona
dí en quererla y envidé.
Pasó un dia, y otro dia,
y mas aina la seguí;
y por mas que yo la quiero,
ella no me quiere á mí!
TERESA. ¿Y qué pretendes?
SAB. ¡Pues es bien claro!
¡Que aceptes luego
mi blanca mano!
TERESA. Porque dicen soy hermosa
todos me aman con teson,
y pretenden ser los dueños
de mi altivo corazon.
Aun es libre mi cariño;
pero temo al qué dirán,
y si á alguno se le ofrezco
los demas se quejarán.
SAB. ¡Temores deja!
COSCA. Yo daré el fallo,
pues del negocio

ya estoy al cabo.
TERESA. Á él me conformo.
SAB. ¡Nos conformamos!
COSCA. Mi buen ingenio
voy á probaros.
(Á Sabañon)
Tú has hablado como un libro.
(Á Teresa.)
Tambien tú tienes razon.
(Á Sabañon.)
pero á mí no me convienes...
¡y aqui el pleito se acabó!

TERCETO.

TERESA. (Por fuerza ó de grado
casada seré.
Entre este y el otro
no quiero escoger.)
SAB. (Ó yo de la chica
marido he de ser,
ó aunque ella no quiera
será mi mujer.)
COSCA. (¡Nací para alcalde!
¡Nací para juez!
¡La vara que llevo
me sienta muy bien!)

HABLADO.

SAB. Conque, tio Cosca, ¿es icir
que me condenais? Pues güeno;
no me conformo.
COSCA. ¡Á la ley
te resistes!...
SAB. ¡Nada, apelo!
COSCA. No ha lugar. ¡Cuando el alcalde!...
SAB. ¡Es que!...
COSCA. ¡Calla, ó te convenzo!
(Amenazándole con la vara.)

SAB. Yo soy guapo, y soy honrao...
COSCA. Pero hombre, ¿de qué sirve eso?
Mírame.
SAB. (Despues de mirarle fijamente.)
¿Y qué?
COSCA. ¿No reparas
que tú eres tamboritero
mondo y lirondo, y que yo
soy alcalde?
SAB. ¿Y qué tenemos?
TERESA. Mira: la Petra te quiere
y la chica del Quiterio.
Acude á ellas.
SAB. ¡Vaya un par!
La una que tiene un divieso
en la mejilla, y la otra
que es boba, y de quien sabemos
que anda en dares y tomares
con el sastre... ¡y con sus nietos!
COSCA. ¡Anda con Dios!
SAB. ¡Pese á mí!...
Pero vamos; ¿yo qué tengo
de malo?
COSCA. Que eres un pobre,
que tienes aire plebeyo,
y ni aun tu casta es de alcaldes,
como lo es la mia.
SAB. ¡Cierto!...
mas si logro que me nombren...
COSCA. ¿Tú alcalde? ¿Cómo has de serlo
si eres un bestia?
SAB. ¡No importa,
que no seré yo el primero!
COSCA. Anda, anda. Déjame en paz.
Cuando te den el gobierno
de alguna villa ó lugar,
ven por casa y hablaremos.
SAB. ¿Y entonces será Teresa
mi mujer?
COSCA. Te lo prometo.
SAB. Esto ya es una razon.
COSCA. (Ap. á su hija.)

Con Clotaldo vendré luego;
cuida bien de agasajarle.

TERESA. ¡Padre! (No hay otro remedio.)
(Váse el Tio Cosca por la izquierda.)

SAB. Conque ¿me darás la mano?

TERESA. ¿Para qué?...

SAB. ¿Nos casaremos?

TERESA. Mañana... (Con ironia.)

SAB. Dame un abrazo
á buena cuenta...

TERESA. (Volviéndole la espalda.) ¡No entiendo!
(Éntrase en su casa.)

ESCENA V.

SABAÑON.

Pues señor... yo necesito
ser alcalde, y lo seré,
porque si no no me caso
con Teresa. Y ahora bien:
siéndolo el Tio Cosca, yo
á la par no lo he de ser,
porque dos alcaldes... nada:
tengo que empezar por él,
y empeñarme en que le quiten
la vara... ¡Si hubiera quien!...
¡Ay, qué idea! En esta casa
(Señalando á la izquierda.)
debe hallarse Rafael
el pregonero, que es mozo
que sabe escribir y leer,
y tiene mucho magin,
como él me ayude, pardiez,
mañana amanezco alcalde
sin falencia! Llegaré
á ver si está... ¡Una litera!
¿Qué gente será esta?

CALVO. ¡Eh!
¡buen hombre! guárdele Dios.
(Al decir Sabañon «una litera» se vé atravesar la escena por el camino que se supone al fondo una li_

tera en que vá Doña Violante. Dos criados y Calvo cabalgan en mulas de paso escoltándola. Calvo se detiene y los demas siguen su camino.)

ESCENA VI.

SABAÑON, CALVO.

SAB. ¿Qué manda vuestra merced?
DALVO. ¿Quiere decirme qué nombre
tiene este lugar?
SAB. Este es
Riofrio.
CALVO. Y el alcalde
¿dó está? ¿Le podremos ver?
SAB. Ahí enfrente vive; pero
no está ahora, porque se fué.
Vuelva.
CALVO. ¿Y habrá una posada
buena, y que pueda ofrecer
hospedaje á una señora
muy principal?
SAB. Yo os diré:
posadas no; pero ahí bajo
está el meson de Ginés,
donde paran los arrieros
de Riaza. Mire usarcé;
tírese por esa cuesta,
regüelva aquella pared;
suba luego cacia arriba,
y golviendo á regolver,
la primera casa.
CALVO. Gracias.
SAB. Id con Dios.
CALVO. Ya acertaré. (Váse.)
(Sabañon queda un instante pensativo, y despues dice dirigiendose á la izquierda.)
SAB. ¡Ay, tio Cosca! Ya te veo
dar un trompiezo y caer.
(Váse entrando en la casa.)

ESCENA VII.

GONZALO. Trae hábito de cautivo redimido con la cruz de los PP. Trinitarios, viene de viaje, y al presentarse en la escena saluda con entusiasmo á su pais natal.

MUSICA.

GONZ. ¡Oh dulce patria mia!
¡vuelvo á tu seno!
¡siento otra vez
las perfumadas brisas
que me arrullaron
en la niñez!
En África enterrado
tu ambiente recordaba,
y en vano allí buscaba
tu maternal calor.
Que el sol, al despatriado
cuando su luz ostenta,
no abriga ni calienta,
ni muestra su fulgor!

—

¡Oh dulce patria mia! etc.

ESCENA VIII.

GONZALO y SABAÑON.

HABLADO.

SAB. No dí con el pregonero;
pero un pensamiento traigo
ya en las mientes, que si pega...
(Reparando en Gonzalo y mirándole fijamente.)
¡Calla!... ¡qué miro!... ¡Gonzalo!
GONZ. ¡Hola! ¿Eres tú, Sabañon?
SAB. Si tal, que aun no he reventado.
GONZ. ¡Cuánto me alegro!

SAB. ¿Y tú, dónde
estuvistes tantos años?
GONZ. Largo es eso. Serví al rey.
SAB. ¿De qué?
GONZ. ¿De qué? de soldado.
Fuí á Génova en las galeras
de Doria; de allí pasamos
al servicio de don Juan
de Austria á los Paises Bajos,
y en la campaña llegué
á capitan de caballos.
SAB. ¿Y te has batido?
GONZ. Mil veces.
SAB. ¿Y nunca te han santiguado?
GONZ. Si tal.
SAB. ¿Qué vestido es ese
que traes?
GONZ. El escapulario
que á los pobres redimidos
dan los padres Trinitarios.
SAB. Pues nunca á mí me le dieron.
GONZ. ¿Eres redimido acaso?
SAB. Si. ¿Pues no dicen que Dios
ridimió al género humano?
GONZ. ¿Y eso, qué tiene que ver?
La redencion de que yo hablo
se entiende de los cautivos
que en Argel...
SAB. ¡Qué! ¿Te agarraron
los moros?
GONZ. Bajo su yugo
he vejetado tres años!
SAB. ¡Tres!... ¿Y cómo fué?...
GONZ. Una tarde
que ya de regreso estábamos
en Nápoles, cuatro amigos,
y entre ellos un tal Renato
de Paredes y su esposa,
salímonos en un barco
genovés, y de la costa
muy mucho nos alejamos.
Trocóse viento y ventura...

SAB. ¿Y disteis con los morazos?...
¿No es esto?...
GONZ. Si; nos dió caza
el bergantin de un corsario
llamado Hassan, que por señas
era español renegado.
Trabóse el combate fiero,
y entonces nos cautivaron.
SAB. ¡No hicisteis mala jornada!
GONZ. ¡Fué tal!... Pero no hace al caso
mi larga y penosa historia,
que contaré mas despacio.
Ahora dime, Sabañon...
SAB. ¿El qué, mi vida y milagros?
GONZ. Quiero saber de Teresa.
SAB. ¿La hija del tio Cosca? Acabo
de hablarla ahora mismo.
GONZ. Y dime.
¿Á quién ama? ¿Se ha casado?
SAB. De todo hay.
(Movimiento de impaciencia de Gonzalo.)
Me explicaré.
GONZ. Habla; di...
SAB. Como es su garbo
tan... vamos... los que la miran
se mueren por sus pedazos,
y ella, *la niña de nieve*,
que asi todos la llamamos,
ha dado en ser desdeñosa
y en dar á todos cañazo.
GONZ. ¿Luego es moza?
SAB. Si que lo es;
pero vá á tomar estado
pronto. ¡Muy pronto!
GONZ. (Impaciente.) ¿Con quién?
SAB. (Con calma.) ¿Con quién? ¡con el mas bizarro
mancebo!... lo sé de cierto.
Ya está todo concertado,
y solo le falta al novio
ser alcalde!...
GONZ. ¡Cielo santo!
SAB. Y lo será, Dios mediante.

GONZ. ¿Y ella le quiere?
SAB. Está claro.
GONZ. (Mirando al interior de la casa, con gran emocion.)
¡Ah!
SAB. (Señalando á la casa.) Mírala en el portal
de su casa.
GONZ. (Con pasion.) ¡Es un encanto
su rostro! ¡La que yo amé
con tanta fé.... ¡La que aun amo!...
SAB. ¡Hombre, qué te ha sucedio!
GONZ. ¡Nada!...
SAB. ¿Es guapa? (Si me salgo
con mi empresa!... Voy corriendo,
porque es preciso hacer algo,
para!...) Adios. (Si el pregonero
me ayuda!... (Váse por el fondo.)
GONZ. ¡Dios me ha guiado!

ESCENA IX.

GONZALO y TERESA. Gonzalo llama á la puerta de Teresa. Esta dice dentro los primeros versos.

GONZ. ¡Teresa!
TERESA. ¿Quién llama? ¿Quién dice mi nombre?
GONZ. Quien llega inspirado de amante fervor;
quien solo ambicioso de gloria y renombre
un dia!...
TERESA. ¿Sois pobre?
GONZ. ¡Mendigo tu amor!
TERESA. ¡Mi amor!... Seor hidalgo: seguid otra em-
[presa,
pues mal me conoce, si á tanto se atreve.
GONZ Yo busco á una niña nombrada Teresa.
TERESA. Lo siento... ¡Me llaman la *niña de nieve!*
GONZ. ¡Qué importa, si tú eres el ángel que adoro!
TERESA. (¡Su voz!... ¡Imposible!) (Momento de vacilacion.)
Señor; ¡Dios le ampare!
GONZ. ¡Espera, que tú eres mi ansiado tesoro!
¡Recuerda!...
TERESA. (Apareciendo en el dintel de la puerta.)

¡Ese rostro!... ¡Dejad que repare!...
(Sale.)
¡Gonzalo!!!.. ¡Dios mio! ¡cinco años sin verte!
¡Mil veces al cielo por tu alma rogué!
¿Qué ha sido tu historia? Que ha sido tu [suerte?

GONZ. ¡Mi suerte!... ¡Menguada! Tiránica fué!

TERESA. ¡Cautivo estuviste! Tu traje lo indica.

GONZ. El cielo piadoso rompió mi cadena.

TERESA. (Con cariño é interés.)
Tus males me cuenta; tu historia me explica.

GONZ. Tan tierna acogida, mi enojo refrena.

TERESA. ¡Tu enojo!...

GONZ. Perdona. No quiero culparte;
mas pronto mitiga mi horrible ansiedad!...
Me han dicho ahora mismo, que vas á ca- [sarte.
¿Fué torpe mentira?...

TERESA. (Con naturalidad.) Te han dicho verdad.

GONZ. ¡Y asi me respondes! Y al verme á tus plantas
con tibias palabras me anuncias mi muerte!
¿Y antiguas promesas sin pena quebrantas!!!
¡Y no me avergüenzo de tanto quererte!!!

TERESA. ¡Qué escucho! ¡Es posible! ¿Recuerdas ahora
de un tiempo pasado mi cándido amor?
Y busca de nuevo tu voz seductora
mi afecto sencillo; mi tierno candor?...
¿Y olvidas que un dia de mí te alejaste
dejando ambicioso tu patria y tu hogar?...
Si tú con tu ausencia promesas quebraste:
á qué mi abandono me pudo obligar?
¡No poco al perderte, mis ojos lloraron!
¡De tí despreciada, no poco te amé!
¡Mi amor y mi orgullo sin tregua lucharon;
venció mi despecho, y al fin te olvidé!

GONZ. ¡Gran Dios!...

TERESA. Sin amores, dichosa he vivido.
Los hombres conocen mi esquivo rigor;
y á aquel mas bizarro, y á aquel mas ren- [dido.
con risa le insulto, si me habla de amor!

GONZ. ¡Muy fácil, muy pronto culpaste mi ausencia!

¡Mas ay! Si en tu seno, mi amor se albergara,
aun siendo yo ingrato, tan loca sentencia,
tu labio altanero jamás pronunciara!
¿Con vanas razones, posible es que quieras
borrar la inconstancia que miro en tu frente?
Mi ausencia no acuses; quien ama de veras,
del ser que idolatra jamás vive ausente!
¡Por tí, te lo juro, de gloria ambicioso,
dejé de estos campos el rústico abrigo;
y entonces, tu imágen, tu rostro precioso,
grabado en la mente llevaba conmigo:
y allá en el combate, y allá en la victoria,
do quiera hizo paso voluble mi estrella,
mi halago fué siempre tu dulce memoria,
y á tí se elevaba mi ardiente querella!
¡No hay tiempo ni espacio que prive al
[amante
del vivo recuerdo que su alma embelesa!
¡Por eso, cinco años te tuve delante,
que entonces te amaba, cual te amo Teresa!

TERESA. (Conmovida.)
¡Es cierto!... Perdona... tus quejas, tus celos
no debo... Gonzalo... no puedo escuchar!...
¡Mi honor!...

GONZ. ¡Y asi pagas contínuos desvelos!

TERESA. (Con amargura.)
¿No sabes que hoy mismo me voy á casar?

GONZ. ¿Hoy mismo? ¡Imposible!

TERESA. ¡Mi padre lo ordena!

GONZ. ¡Y tú!...

TERESA. (Con sentimiento.) ¡Le obedezco!

GONZ. ¡Jamás lo creí!!
¿Y quién me arrebata?... (Frenético.)

TERESA. Tu impulso refrena!

GONZ. (Colérico y fuera de sí.)
¡Su nombre!! su nombre!!...

TERESA. ¡Yo tiemblo! ¡Ay de mí!

GONZ. ¡Y tú, la orgullosa! ¡*la niña de nieve*!
tu mano le entregas... ¡La causa me ex-
[plico!

TERESA. (Con sarcasmo.)
¡Mi padre me casa, que á hacerlo le mueve

el ver en mi esposo que es noble y que es [rico!

GONZ. Comprendo! ¡Soy pobre! ¡Me alejas por eso!

TERESA. ¡Vé bien lo que dices!

GONZ. ¡Mi hidalga pasion,
mi inmenso cariño, no es prenda de peso!
¡No colma, no halaga tu ruin corazon!

TERESA. (Con altivez.) Grosero me insultas!

GONZ. ¡De enojo deliro!
¡Y ese hombre!... ¡Te juro que iré de él en pos
y!...

CLOT. (Dentro.) ¡Á fé de Clotaldo!...

TERESA. (Mirando con zozobra á Clotaldo y á su padre, que aparecen por la izquierda.)
(¡Qué escucho! ¡Qué miro!
¡Mi padre!... ¡Clotaldo!...)
(Á Gonzalo alzando la voz.) ¡Perdone por Dios!
(Teresa se retira hácia la puerta de su casa, en la que permanece, sin atreverse á salir al encuentro de su padre y de Clotaldo. Gonzalo queda inmóvil enfrente de este.)

ESCENA X.

DICHOS, CLOTALDO y el TIO COSCA.

MÚSICA.

COSCA. ¡Qué es esto!

CLOT. (Á Gonzalo.) ¡Bravo!
¡Seguid, seguid!

TERESA (Á su padre, pretendiendo disculparse.)
¡Padre!

CLOT. (Asombrado al reconocer á Gonzalo.) ¡Qué veo!

COSCA. (Á Gonzalo.) ¿Qué haceis aqui?

GONZ. (Con resolucion.) ¡Amo á Teresa!

COSCA. (Sorprendido.) ¡Qué!... ¡Qué decis!

GONZ. Quien sienta agravio
que venga á mí.

CLOT. ¡Su descaro me sorprende!
¡Poco á poco; vive Dios!

GONZ. Si sois vos quien la pretende,
uno sobra de los dos!
CLOT. Discurr's con mucho tino;
uno sobra, claro está.
¡Proseguid vuestro camino,
y ninguno sobrará!
GONZ. ¡Eso nunca, que en esta jornada
mi triunfo ó mi muerte sabré disputar
á un cobarde, que ciñe una espada
y al reto de un hombre no la hace brillar!
CLOT. ¡Basta, basta! Si en esta jornada
el triunfo ó la muerte quisisteis buscar,
morireis, porque ciño una espada
que á muchos valientes les hizo temblar!
(Desenvainan las espadas.)

CUARTETO.

GONZ. ¡Lucharemos, que en esta jornada
mi triunfo ó mi muerte sabré disputar
á un cobarde que ciñe una espada,
y al reto de un hombre no la hace brillar!
CLOT. ¡Basta, basta! ¡Si en esta jornada
el triunfo ó la muerte quisisteis buscar;
morireis, porque tengo una espada
que á muchos valientes les hizo temblar.
TERESA. (Tratando de contener á Gonzalo.)
¡Ten piedad por la Vírgen sagrada!
mi nombre y tu agravio procura olvidar!
¡Guarda, guarda, por Dios, esa espada
que ya sin recelos no puedo mirar!
COSCA. (Tratando de contener á Clotaldo.)
No consiento que en esta jornada
el triunfo á las armas vayais á fiar.
Guarda, guarda, Clotaldo, esa espada;
si pides justicia, no te ha de faltar.

HABLADO.

GONZ. (¡Me vengaré!)
CLOT. (Cómo diablos

habrá venido á este pueblo!)
GONZ. (Mirando fijamente á Clotaldo.)
(¡Su semblante!... Pero no.
Es imposible!)
COSCA. No acierto
cómo en mis barbas armais
camorra. Si aqui no hay pleito.
El caso es de amor... Pues bien.
Este caso está risuelto.
(Á su hija.) Teresa, mira á los dos
y escoge.
TERESA. (¡Qué!... yo no puedo!)
(El Tio Cosca hace señas amenazadoras á Teresa para que se decida por Clotaldo.)
COSCA. ¡Anda!
TERESA. ¡Dios mio!
COSCA. (¡Teresa
ya sabes!...) Yo no te fuerzo.
TERESA. (Suplicante.) ¡Padre!
COSCA. (Imperiosamente.) Vamos... que lo mando.
TERESA. (Balbuciente y no pudiendo resistir á las amenazas de su padre.)
¡¡¡Clotaldo!!!
GONZ. ¡Todo el infierno
se encierra en mi corazon!
(¡Nos veremos!) (Á Clotaldo.)
CLOT. (Á Gonzalo.) Nos veremos.
(Váse Gonzalo por la izquierda.)

ESCENA XI.

TERESA, CLOTALDO y el TIO COSCA.

COSCA. Vaya con Dios, y no vuelva.
CLOT. Que no vuelva, y con Dios vaya.
(Si llega á reconocerme
mis planes se desbaratan.)
COSCA. Ea. Si os parece, vamos,
que ya estará preparada
la comida. Son las doce...
CLOT. (Dirigiéndose á Teresa.)
¿Quieres mi mano?

TERESA. No; gracias.
Haré la guia. (Dirigiéndose á la casa.)
(¡Qué extraño
remordimiento me asalta!) (Váse.)
CLOT. (La muchacha no me quiere.)
COSCA. (No le quiere la muchacha.)
CLOT. (Pero esto no importa mucho.)
COSCA. (Pero esto no importa nada.)
(Al ir á entrar en la casa, se oyen gritos de Mujeres, y aparecen estas tumultuosamente.)

ESCENA XII.

CLOTALDO, TIO COSCA, SABAÑON, en el foro, y ALDEANAS, que se adelantan dando gritos y rodean al alcalde en ademan amenazador.

ALDS. ¡Muera el tio Cosca!
COSCA. ¿Qué es esto?
ALDS. ¡Muera! ¡muera!
COSCA. ¡Santa Bárbara!
UNAS. ¡Aqui está!
OTRAS. ¡Soez!
OTRAS. ¡Grosero!
OTRAS. ¡Vamos á darle una manta!
COSCA. ¡Alto! ¡Qué escándalo es este!
CLOT. ¿Qué sucede?
COSCA. (Desembarazándose de la Aldeanas, que le rodean con aire amenazador.)
¡Atrás, canalla!
ALDS. ¡No, no! ¡Que muera! ¡que muera!
COSCA. ¡Silencio!
UNAS. (Quitándole la vara.) ¡Suelta esa vara!
CLOT. Poco á poco. Decid antes
de este alboroto la causa.
(Devolviendo la vara al Tio Cosca.)
UNAS. ¡Es una infamia!
OTRAS. Señor,
el alcalde nos ultraja!
COSCA. (Con extrañeza.)
¡Yo!
ALDEANA. ¡Si tal! ¡Y el pregonero

por todas las calles anda
publicando!...

OTRA. (Interrumpiendo á su compañera y presentando un manuscrito.)
Vedlo aqui.
Yo le arranqué de la tabla
en que se fijan los bandos
del concejo.

COSCA. (Tomando el papel.) ¡Basta, basta!
(Aqui hay gato.)

CLOT. Mas ¿qué diablos
dice ese papel?

COSCA. Aguarda,
lo leeré. (Deletreando.) Ce o co...
¿Dónde estan mis antiparras!
(Buscando en sus bolsillos.)

SAB. Traed, tio Cosca, y veamos.
Dice asi.

COSCA. Léelo en voz alta.
(Sabañon toma el papel y lee, siendo interrumpido de vez en cuando por los murmullos amenazadores de las Aldeanas.)

SAB. (Leyendo.)
«Como hay en este lugar
»mujeres en abundancia,
»que bien pudieran llamarse
»calamidades con faldas;
»enojado al ver sus fueros
»y advertido de sus maulas,
»y pensando, no abolirlas;
»pero sí domesticarlas:
»Yo, Pero Cosca, á vosotros
»los que sois de la comarca,
»y á todos los que estuvieren
»al alcance de mi vara,
»mando, porque soy alcalde,
»y porque me dá la gana,
»que se observe el contenido
»de la siguiente pragmática.
»Primero. Á toda mujer
»se la prohibe ser guapa,
»y el uso de cintas, lazos,

»y otros pertrechos de caza;
»y mando á la que los lleve
»que no circule ni valga,
»y que la miren los hombres
»como á las monedas falsas.
»Ninguna podrá asomarse
»á postigo ni á ventana,
»que Eva pecó de curiosa
»y aqui no faltan manzanas.
«No permito á ningun mozo
»que se acerque á requebrarlas,
»porque asi aprenden las mozas
»lo que no las hace falta.
»Y solo estos galanteos
»se permitirán, por gracia,
»á las que se aumenten años
»ó á las que se pinten canas.
»Como á mujer que anda suelta
»la maledicencia tacha,
»mando que vayan desde hoy
»en racimos ó á manadas,
»ó en grupos de tres en tres,
»que se llamarán... tercianas.
»Se las deja murmurar,
»y se usa esta tolerancia,
»porque al cabo lo han de hacer
»á la corta ó á la larga.
»Y para que no se diga
»que esta es una ley tiránica,
»que solo tiende á oprimirlas
»y nunca á recompensarlas,
»aunque en premios el concejo
»gaste á quintales la plata,
»á la que diga que es fea
»se la dará una medalla.
»¡Item mas!...»

(Las Aldeanas no tienen paciencia para escuchar el final del bando, é interrumpen furiosas á Sabañon.)

ALDS. ¡Muera el tio Cosca!

COSCA. ¡Yo no dicté una palabra
de ese bando!

ALDS. Revocadle;

porque si no... (Le amenazan.)

COSCA. (Muy enfadado.) ¿Me amenazan?
¡Voto á cribas! ¡Á un alcalde
de mi ciencia y de mi estampa!
Ahora lo veremos. Mando
que la pragmática valga,
y que en la cárcel la cumplan!...

ALDS. ¡Esto mas!...

COSCA. Quien manda, ¡manda!

UNAS. (Avalanzándose á él.)
¡Loco!

OTRAS. ¡Terco!

SAB. (Á las Aldeanas sin que lo noten Cosca ni Clotaldo.)
(¡Duro! ¡Duro!
¡Sacudidle la badana!)

MUSICA.

ALDS. ¡No te escapas, maulon, deslenguado!
¡Si de esta has pensado
con barbas quedar,
mira en torno un satánico enjambre
que de esa pelambre
te vá á despojar!
(Le tiran de las barbas.)

COSCA. ¡Dios me valga! ¡Si lo han decretado,
lampiño y mondado
me van á dejar!
¡Manos quedas; mujeres feroces,
ó á palos y á coces
me haré respetar!
(Se defiende.)
(Las Aldeanas y Cosca repiten las estrofas anteriores cantando al mismo tiempo las que siguen Clotaldo y Sabañon.)

CLOT. ¡Dios le libre! ¡Si lo han decretado,
lampiño y mondado
le van á dejar!
¡Alto el fuego, maldita canalla!
Yo en esta batalla

no puedo terciar.

(Procurando apaciguar las Aldeanas.)

SAB. (¡Ya al tio Cosca le pica la mosca!
¡Qué cara tan fosca!
¡Qué horrible mirar!
Mis enredos no trazo yo en balde.
(¡Ya pronto otro alcalde
reclama el lugar!)

(Crece la batalla, el tio Cosca se bate en retirada. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior. La accion empieza á las cuatro de la tarde del mismo dia en que comienza la zarzuela.

ESCENA PRIMERA.

TIO COSCA, REGIDORES, ALDEANAS, SABAÑON.

Al levantarse el telon aparece en primer término, á la derecha del actor, el tio Cosca, con su vara de alcalde, rodeado de los Regidores é individuos del concejo formando un grupo. Á la izquierda las Aldeanas formando otro. Sabañon escondido detrás de unos arbustos que habrá cerca de la casilla de la izquierda, observa con interés lo que pasa en la escena.

MUSICA.

ALDS. (Á los Regidores, sin acercarse á ellos.)
¡Pues sois los regidores,
cumplid vuestro deber
y hacedle que respete
los justos fueros de la mujer!

REGIDS. (Con energia.)
En uso, Pero Cosca,
de su jurisdiccion,
gobierna á todo el pueblo
y es bien notoria su discrecion!

ALDS. ¿Y es justo que un agravio
tolere nuestra grey?

REGIDS. (Con imperio.)
¡Sellad todas el labio
y cúmplase la ley!
(Las Aldeanas contrariadas al ver la firmeza de los Regidores dialogan entre sí.)

UNAS. Con sus leyes nos castigan
por vivir á su sabor,
sin mirar que ellos merecen
mas severa correccion.

OTRAS. (Murmurando).
Mi marido gasta y juega.

OTRAS. Mi marido es bebedor.

OTRAS. Pues al mio, no hay basquiña
que le deje en paz de Dios.

REGIDS. (Acercándose un poco á las Aldeanas, en ademan amenazador.)
¡Chito! ¡chito! ¿Qué murmuran?...

ALDS. ¡Murmuramos con razon!...

COSCA. (Furioso.) ¡Voto á Cribas!

REGIDS. (Tratando de sosegarle.) No hay cuidado,
que el concejo está con vos.
(Las Aldeanas se adelantan un poco hácia los Regidores y estos se van acercando insensiblemente á ellas otro poco, de forma que cada una pueda dirigirse á un Regidor, y que al concluir la siguiente estrofa queden intercalados, formando un semicírculo al rededor del tio Cosca, que resultará de non.)

ALD. (Con acento muy cariñoso y zalamero.)
Esposo del alma, si mucho me quieres,
defiende á tu esposa, responde á tu honor!
No es fuerte quien triunfa de pobres mujeres
que ofensas perdonan y os brindan amor.
(Los Regidores contemplan la hermosura y humildad de sus mujeres y empiezan á interesarse por ellas.)

REG. (La primera cuarta parte del coro por la derecha.
¡Ay! ¡Qué cara tan graciosa!
(La segunda id.) ¡Ay! ¡Qué dulce que es su voz!
(La tercera id.) ¡Ay! ¡Qué ojillos, cielo santo!
(La cuarta id.) ¡Casi tengo compasion!

ALDS. (Continuando en el mismo tono.)

Mujer cariñosa, tu madre lo ha sido;
como ella á tu lado tambien lo seré.
¡Con llanto en los ojos, mis fueros te pido!
¡Mas ay! ¡Me aborreces! ¡bien claro se vé!

(Lloran. Los Regidores vacilan un momento, y despues se van arrodillando á los pies de sus respectivas mujeres segun lo indica el diálogo.)

REGIDS. (La primera cuarta parte del coro por la izquierda.)
¡Perdon!
(La segunda id.) ¡Perdon!
(La tercera id.) ¡Pequé!
(La cuarta id.) ¡Pequé!

(El tio Cosca contempla aturdido y pasmado la conversion de los Regidores, y exclama.)

COSCA. ¡Viéndolo estoy! ¡con falsas lágrimas
suelen las hembras persuadir!
¡Válgame Dios! ¡Á la pragmática
cuánto le falta que añadir!...

(Los Regidores se levantan bruscamente y dirigiéndose al tio Cosca le quitan la vara con desprecio.)

UNOS. ¡Suelta, suelta la vara,
que lo manda mi mujer!
OTROS. ¡Largo! ¡Tú para alçalde
necesitas aprender!

CORO GENERAL.

COSCA. ¡Cielo divino!
ya la logré!
¡Dóyme mil veces
á Lucifer!
REGIDS. Vuestro es el triunfo; (Á sus mujeres.)
sobra la ley;
rigen los fueros
de la mujer!
ALD. ¡Nuestro es el triunfo!
ceda la ley
ante los fueros
de la mujer!

(Vánse por el foro, lanzando miradas de desprecio al tio Cosca. Este queda confuso. Sabañon muy risueño asoma la cabeza.)

ESCENA II.

EL TIO COSCA, SABAÑON, escondido, despues CAPARROTA y VENABLO.

HABLADO.

SAB. (¡Chúpate esa! Yo y el viejo
ya somos de casta igual.)
COSCA. ¡Ah! ¡La culpa de mi mal
yo la tuve, no el concejo!
¡Y no quieren que les mande!...
¡Y aqui mi poder se acaba!...
¡Voto á!... Cuando proyectaba
hacer una cárcel... grande!...
SAB. (Ya que escondido observé,
sin ser visto, su derrota,
saldré de aqui.)
(Aparecen Caparrota y Venablo por el fondo; Sabañon, que iba á salir de su escondite, se oculta de nuevo segun lo indica el diálogo.)
VENAB. (Á Caparrota.) Caparrota,
lleguemos.
COSCA. (¡Me vengaré!)
SAB. (¿Qué gente es esta?)
VENAB. (Á Cosca.) Señor:
¡os damos la enhorabuena!
COSCA. (Olvidando que ya no es alcalde y muy furioso.)
¡Cómo!... ¡Vayan á la trena!
VEN. y CAP. ¿Qué?
COSCA. ¡Lo dicho!
SAB (¡Salvo error!)
VENAB. ¿Pues á una hija, no casais
esta noche?
COSCA. (Mas afable.) ¡Ah! si... la caso.
SAB. (Alargando el pescuezo.)
(¡Eeeh!...)
CAPAR. ¿Le ofendimos acaso?
COSCA. ¡Mi hija!... Con razon hablais.

(Su boda más me interesa
que es negocio de mas precio.
¡Veremos quién me habla recio,
cuando se case Teresa!)
(Da unas monedas á los mendigos.)
Ea, toma, y á beber;
y tú para otra copita.
(Diré al cura que en la ermita
no falte al anochecer.)
(Váse por la izquierda. Clotaldo aparece por la derecha, y se detiene hasta que vé desaparecer al tio Cosca, despues se adelanta.)

ESCENA III.

SABAÑON, escondido, CLOTALDO, VENABLO y CAPARROTA.

SAB. (¡Con que hay boda! ¡Pese al diablo!...)
CLOT. (Con misterio.) ¡Silencio!
SAB. (Observando.) (¡Calla! ¿qué es esto?
Permaneceré en mi puesto.
aqui hay algo!)
CLOT. Oye, Venablo.
(Clotaldo y Venablo se adelantan con reserva mirando recelosamente en derredor; Sabañon desde su escondite pone atencion, y Caparrota, se queda observando en el fondo.)
CLOT. Hay un hombre en el lugar
que nos puede conocer.
VENAB Sé lo que tengo de hacer
si con él llego á topar.
SAB. (¿Qué harán con sus conocidos
estos prójimos?)
CLOT. Escucha:
no habrá riesgo ni habrá lucha;
pero vendreis prevenidos.
Como urge el tiempo, y sabeis
que otro asalto nos espera,
he conseguido que hoy fuera
la boda, de cinco á seis.
En el plano de la casa
diseñado está el arcon...

las dós llaves... estas son.

(Al tiempo de darle las llaves, Sabañon hace un movimiento de asombro y menea involuntariamente las ramas que le ocultan. Venablo vuelve la cabeza receloso.)

VENAB. ¡Chist!... esperad...

CAPAR. Nadie pasa.

CLOT. Es preciso que uno á uno
llegueis, y esteis apostados...

VENAB. ¿Habrá en la casa criados?

CLOT. No. No quedará ninguno.
¡Todos á la fiesta irán,
y allá les entretendré!
Primero, me casaré...
mientras unos y otros van.
Y luego cuando en tropel
me cerquen mozos y viejos,
les mostraré dos pellejos
de buen vino moscatel.
Habrá danza, sin la cual
fuera triste la funcion...
y de la dulzaina el son...

VENAB. Sí; nos dará la señal.

CLOT. Entonces de la emboscada
salís, y sin miedo... adentro.
Y no os dejeis...

VENAB. Donde yo entro
no suelo dejarme nada.

CLOT. Los diamantes...

VENAB. ¿Dónde estan?

CLOT. ¡No los busqueis, me interesa
su gran valor, y esta presa
es digna del capitan!
Mañana, ó esotro dia
seré vuestro.

VENAB. Bien, señor.

CLOT. (Con energia.) Ya sabes. ¡Si algun traidor!...
(Éntrase en la casa de Cosca.)

SAB. (Asustado.) (¡Ay!... ¡Dios te salve, Maria!...)

ESCENA IV.

CAPARROTA, VENABLO y SABAÑON.

Caparrota se acerca á Venablo, Sabañon cada vez mas asustado.

SAB. (¡Si aqui me ven!....)
CAPAR. ¿Di, Venablo;
cuándo acabamos con esto?
¡Ya hace mas de un mes!...
VENAB. Muy presto.
Sigueme.
CAPAR. ¡Quiéralo el diablo!
(Al tiempo de volverse Caparrota y Venablo, Sabañon estornuda, y aquellos se detienen sorprendidos.)
VENAB. ¡Eh!... ¿Caparrota, has oido?
CAPAR. ¿Estornudaste?
VENAB. ¡Yo no!
CAPAR. ¡Pues tampoco he sido yo!
VENAB. ¡Tampoco!... ¿Pues quién ha sido?..
(Registran la escena, y por fin descubren á Sabañon, que se presenta naturalmente.)
CAPAR. (Furioso.) ¿Qué haces aqui?...
VENAB. (Furioso.) ¿Quién se atreve
á escucharnos?
SAB. (¡Ay, Dios mio!)
(Dirigiéndose á los bribones.)
¡Eeh!... ¿Qué dicen?... ¿Que hace frio?
¡mucho!... (¡El demonio les lleve!)
VENAB. ¡Responda y no me hable gordo!...
CAPAR. ¡Acabe pronto el muy necio!...
SAB. Hable su merced mas recio,
que soy un poquito sordo.
VENAB. (Sorprendido mirando á su compañero.)
¡Sordo!...
CAPAR. (Idem.) ¡Sordo!...
SAB. (¡Hoy es mi fin!!)
VENAB. ¡No lo creo!
CAPAR. ¡Lo ha fingido!
VENAB. ¡Dinos presto á qué has venido!
SAB. ¿Cómo me llamo?... Agustin.

VENAB. ¡Vaya!...
CAPAR. (Haciendo una seña á su compañero.)
Si; démonos prisa,
y en la duda...
SAB. (¡Ay Dios! ¡Qué apuro!)
VENAB. Despachémosle.
SAB. (Temblando.) ¡Os lo juro!
¡No oigo nada!
CAPAR. ¿No?...
SAB. ¡Ni misa!
VENAB. ¡Ya te cogimos! ¡Prevente
á morir! (Saca un puñal.)
SAB. ¡Quedo! ¡un momento!
ved que no hice testamento!...
CAPAR. (Conteniendo á Venablo.)
¡Chist! ¡espera! ¡viene gente!
VENAB. ¡Vé delante, y si te quejas,
ó das una voz!...
SAB. ¡No chisto!
CAPAR. Es Teresa y Blasa.
SAB. ¡Ay Cristo!
¡Reniego de mis orejas!
(Vánse por la izquierda llevándose á Sabañon.)

ESCENA V.

TERESA y BLASA, que salen de la casa, aquella vestida de novia.

BLASA. ¿Es que temes por ventura
parecerle menos bella? (Mirándola.)
Si no te iguala doncella
en riqueza y hermosura;
oro, diamantes, coral,
ricas joyas heredaste,
con ellas mucho ganaste,
que hoy vales un dineral.
TERESA. Haz por disculparme, Blasa,
yo te lo ruego.
BLASA. Lo haré,
pero no comprendo...

TERESA. Vé,
dile que salí de casa.

BLASA. Extraña resolucion
cuando vas á ser su esposa...

TERESA. Es que su voz cariñosa
no hace eco en mi corazon,
y tendré que sonreir
si á sus ojos me presento,
y fingir lo que no siento,
y mi tristeza encubrir.
Déjame, pues de él ausente
será menor mi quebranto,
y asi, sin costarme tanto,
seré á mi padre obediente.

BLASA. Si al amor no eres sensible,
no te cases.

TERESA. ¡Ah! no puedo
resistirme... Tengo miedo,
que mi padre es inflexible.

BLASA. (¡Y yo que de amor me abraso!
¡Todo asi en el mundo pasa!
¡Teresa rabia, y se casa!...
y yo rabio y no me caso!) (Váse.)

TERESA. ¡Gonzalo!... á cada momento
recuerdo que con rigor...
¡Ah! mi inquietud no es amor;
es... ¡tenaz remordimiento!
(Aparece Clotaldo en la puerta de la casa, Teresa no se atreve á marcharse.)

ESCENA VI.

CLOTALDO y TERESA.

CLOT. (¡Bravo! ¡De mí huyendo vá!
no importa: la amansaré.)

TERESA. (¡Me ha visto!... ¿Qué le diré?
Turbado mi pecho está!)

MUSICA.

CLOT. No huyas, paloma mia,
no huyas asi.
Mira que tu desprecio
no merecí.
Mi ruego atiende,
y para mí no seas
Niña de nieve.

TERESA. No murmureis injusto
quejas de mí,
hoy que á daros mi mano
me sometí;
ni tengais celos,
pues si soy vuestra esposa
digna he de serlo.

CLOTALDO.	TERESA.
Pues señor, la chiquilla	¡Ay de mí, que aunque quiera
no se deja querer;	no le puedo querer!
mas si viene á la iglesia	Mas lo manda mi padre,
mi negocio vá bien.	y obediente seré.

CLOT. Ven acá, niña mia,
conversemos los dos,
y no me hagas, ingrata,
recelar de tu amor.
Muéstrame una sonrisa;
ten de mí compasion.
Ven y dame un abrazo,
que te pido por Dios.

TERESA. ¡Ay de mí! ¡Yo no puedo!...

CLOT. Á tus plantas estoy. (Se arrodilla.)

TERESA. (¡Qué he de hacer, cielo santo!)

CLOT. No me digas que no.

(Momento de indecision, despues se oye dentro á Gonzalo; Teresa y Clotaldo escuchan sorprendidos, este se levanta.)

GONZ. (Dentro.) Celos devoran...

TERESA. (Conmovida al oir á Gonzalo.) ¡Ah!

GONZ. (Dentro.) ¡Mi corazon!

CLOT. (Enfurecido.) ¡Oh!

GONZ. (Dentro.) ¡Busco al infame
TERESA. ¡Es él!
GONZ. (Dentro.) ¡Que me ultrajó!
CLOT. ¡Su voz!

CLOTALDO.	TERESA.
(Pues viene á que mi espada muerte le dé,	(¡Cómo su fiero encono desarmaré!
¡pronto de ambos amantes me vengaré!)	¡La Vírgen de Ontanares valor me dé!)

(Clotaldo se dirige furioso en busca de Gonzalo. Teresa le detiene con empeño y acento cariñoso. Clotaldo la contesta bruscamente, y mientras tiene lugar el siguiente diálogo se oye la voz de Gonzalo, que se vá alejando, y repite la misma estrofa.)

HABLADO.

TERESA. ¡Esperad!
CLOT. ¡No puede ser!
TERESA. ¡Os lo ruego!
CLOT. ¡Aunque lo mandes!
TERESA. ¿Y vuestro amor?
CLOT. ¡Es primero
la venganza de un ultraje!
TERESA. ¡Seré vuestra esposa!...
CLOT. ¡Aparta!
TERESA. ¡No, por piedad!
CLOT. ¡Es tu amante!...
TERESA. ¡No le amo!
CLOT. ¡Mientes, villana!
TERESA. ¡Os lo juro!...
CLOT. ¡He de matarle!
TERESA. ¡Clotaldo! ..
CLOT. ¡Pues me injurió,
quien tal hizo, que tal pague!
TERESA. Teneos. (Agarrándole de la ropilla.)
CLOT. (Fuera de si.) ¡Suelta esa mano,
porque si no!... (Amenazándola.)
TERESA. (Sorprendida.) ¡Ay! (¡Dios me ampare!)
(Con energía.) ¡Nunca seré vuestra esposa ¡

CLOT. (Vá á salir, y al oir las últimas palabras de Teresa se detiene.) (¡Qué!... ¿Qué dice?...)
TERESA. (Volviéndole la espalda.) ¡El cielo os guarde!
CLOT. (¡Esto es peor!) (Mudando de tono.) Vamos niña,
vuelve, y hagamos las paces.
¿Me amarás?...
TERESA. (Con dignidad.) ¡No puede ser!
CLOT. ¡Te lo ruego!
TERESA. ¡Aunque lo mande!
CLOT. ¿Y tu palabra?
TERESA. Es primero
mi orgullo que mancillasteis!
CLOT. ¡Vé que soy tu esposo!
TERESA. ¡Aparta!
CLOT. ¡Por piedad!
TERESA. ¡Basta: dejadme!
CLOT. ¡Yo te amo!
TERESA. ¡Mentís, villano!
CLOT. ¡Te lo juro!
TERESA. (¡He de humillarle!)
CLOT. ¡Teresa!...
TERESA. ¡Pues me injurió,
quien tal hizo, que tal pague!
COLT. (Frenético) (¡Vive Dios!...)
TERESA. (Mirándole.) (¡Me causa miedo!)
CLOT. (¡Morirá!)
CALVO. (Saliendo.) ¡Muy buenas tardes!)
CLOT. (¿Quién llega?)
TERESA. (¡Por esta vez
evité que se encontrasen!)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA VIOLANTE y CALVO, que salen por la derecha.

VIOL. (Dirigiéndose á Teresa, y sin reparar en Clotaldo, que se ha retirado al lado opuesto.)
Hermosa serrana, di:
¿vive aqui el alcalde?
TERESA. Si.
CLOT. (Reconociendo á Doña Violante.)
(¡Mil rayos!... ¿quién ha traido

á esta mujer?... Soy perdido
si llega á fijarse en mí!)
(Se retira al fondo procurando no ser visto.)

CALVO. (Á su ama, y dirigiéndose á la casa del tio Cosca.)
Pues entremos.

TERESA. (Interponiéndose.) Perdonad.
Mi padre há poco salió,
y hasta luego... pero entrad,
si asi os place, y descansad
en nuestra casa.

VIOL. No, no;
yo estimo la cortesia.
Como ves, soy forastera
y á tu padre hablar queria.
Nuevas él darme podria,
que en extremo agradeciera.

TERESA. Si os puedo servir...

VIOL. Tal vez
Hoy de la córte he llegado,
y busco á un pobre soldado
que aqui pasó su niñez,
y que fué bien desdichado!

TERESA. (Con emocion.) ¿Decís que á un hombre?...

VIOL. Si tal.
Advierto que á la serrana
esto la parece mal!...

TERESA. ¡Yo no he dicho!...

VIOL. Es natural;
mas no me juzgue liviana.
Busco á un hombre de valor
que un dia salvó mi honor,
y que hoy sufre su indigencia
huyendo de mi presencia,
por no mostrarse acreedor.
¡Sé que vino á este lugar,
y tras él sin vacilar
apresuré mi partida;
que no le puede olvidar
la mujer agradecida!

TERESA. ¡Cielos! Mucho me interesa
vuestro suceso, y á fé
que por saberle. .

VIOL. Tal fué,
que á todos causa sorpresa.
Escucha y le contaré.
(Teresa escucha con interés, Calvo se sienta.)
Navegando en alta mar
me hallaba un hermoso dia
en la dulce compañia
de mi esposo. ¡Ay, sin pensar
en que el último seria!
Un viento fuerte y contrario
llevó nuestra embarcacion
á las aguas de un corsario
de Argel, hombre temerario
y de innoble corazon!

CLOT. (Impaciente.) (¡Que esto sufra!...)

VIOL. (Continuando.) Él nos dió caza;
y aunque en combate furioso
se defendió nuestra raza,
por do quiera se hizo plaza,
el musulman codicioso.
. . . .
Mi esposo cayó el primero,
y al darme su adios postrero,
ya entre la vida y la muerte,
llorando mi triste suerte,
me señaló á un caballero.
«Si él no sucumbe, me dijo,
»recuérdale mi amistad.
»En él mi esperanza fijo.
»Dile que al morir le exijo
»te ampare en tu soledad!...»,
¡Más no pudo... y espiró!...
Cuando en derredor miré
vi que la lid concluyó!...
Piedad con llanto invoqué:
solo un hombre me escuchó!
un hombre, en sangre teñido,
y amarrado á una cadena,
que al verme, lanzó un gemido,
y añadió: «No tengais pena;
yo de vuestra suerte cuido.»
¡Era esclavo, y me ofrecia

su amparo el noble doncel!
¡Desdichado!... Á esotro dia
le vendieron en Argel,
y huyó la esperanza mia.
Esclava fuí; mi señor
guardóme un año afanoso,
y no hizo agravio á mi honor;
que era para él mas precioso
mi rescate que mi amor!
Mas él murió, y cierto dia
en que angustiada y llorosa
la muerte al cielo pedia!...
cuando con horror temia
la injuria mas afrentosa,
sin saber cómo ni cuándo,
rescate hubo para mí.
¡Á un hombre hidalgo no vi,
que mi libertad comprando,
cautivo quedóse allí!...

TERESA. ¡Ah!...

VIOL. Ese hombre generoso...

TERESA. ¡Decid su nombre, por Dios!

VIOL. Él le ocultó cuidadoso...
Pero le nombró mi esposo,
Don Gonzalo de Quirós!

TERESA. (Conmovida.) ¡Dios mio!

VIOL. ¿Qué es eso?...

TERESA. (Procurando disimular.) ¡Nada!...

VIOL. ¿Le conoces?

TERESA. ¡Yo!...
(Titubea al advertir que Clotaldo la mira furioso.)

CLOT. (¡Pardiez,
solo falta!...)

VIOL. (Mirando á Teresa.) (¡Está turbada!)

CLOT. (¡Ah! lo que es esta jornada
no has de contarla otra vez!)

TERESA. (Muy triste.) Ved á mi padre, señora;
él...

VIOL. ¡Pobre muchacha!... ¡y llora!...

TERESA. (¡Si mi agitacion comprenden!)
Volved dentro de una hora...
(¡Ay! mis lágrimas me venden!)

VIOL. Pues adios... ya volveré.
¡Vamos, Calvo!... y se ha dormido!
(Al ver que su escudero se ha dormido le llama. Este se levanta y sigue á Doña Violante, que al marcharse vé de espaldas á Clotaldo, segun lo indica el diálogo.)
¡Eh!...

CALVO. Cómo, se ha concluido
ya la historia?... ¡tierna fué!

VIOL. (¡Hola!) (Vánse.)

CLOT. (¡Me habrá conocido!)

TERESA. ¡Confusa estoy! en mi pecho
siento una extraña inquietud!...)

CLOT. (No importa: estoy satisfecho
Me queda ya poco trecho
que correr!...)

TERESA. (¡Cuánta virtud!)
(Clotaldo se adelanta lentamente hasta colocarse enfrente de Teresa: El coro de Aldeanos empieza dentro y se vá acercando. Cosca viene delante, y saluda afectuosamente á Clotaldo y á Teresa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, el TIO COSCA, acompañado de los mozos del lugar, los padrinos de la boda, etc.: al mismo tiempo, salen de la casa de TERESA, BLASA y otros criados. Empieza á anochecer.

COSCA. Ya llegan todos los mozos
y las mozas del lugar...
¡Clotaldo, dame un abrazo!

CLOT. ¡Mil os daré! (Se abrazan.)

COSCA. ¡Aprieta mas!

MÚSICA.

CORO. Venid,
llegad,
la esteva
dejad!,
Venid.

Venid,
llegad,
llegad;
que el sol de las cumbres
borrándose vá,
y acaso impaciente
la novia estará.

ELLOS. Saludamos á la novia.
ELLAS. Saludamos al galan.
ELLOS. Entre el novio y la doncella
no es cuestion de vacilar.
COSCA. (Á Clotaldo.) Partamos, Clotaldo,
tu esposa aqui está.
(Á Teresa.) Con él, hija mia,
dichosa serás.
TERESA. (¡Llegó el fatal instante;
mi pena quiero ahogar!
¡adios, mis ilusiones!...
¡adios, mi libertad!...)
CLOT. (La empresa vá adelante;
completo el fin será,
pues saben mis valientes
su oficio cada cada cual.)
COSCA. (Clotaldo á un tiempo goza
dinero y calidad.
¡Yo sí que di en el clavo
como ninguno dá!)
CORO. (¡Qué bonita es la novia!
¡qué bizarro el galan!
¡Si el amor les sonríe
muy felices serán!)

(Algunos Aldeanos, que se hallan á un lado algo cabizbajos, se adelantan al proscenio y dicen con ademan solemne señalando á Clotaldo.)

ALDS. Cuando las barbas de tu vecino
vieres pelar,
no reflexiones si es desatino
y echa las tuyas á remojar.

(El tio Cosca, al ver la indecision de los novios se dirige á su hija.)

COSCA. ¡Y bien! ¿Por qué á tu esposo
la mano no le das?

CLOT. (Ap. á Teresa.)
Serrana de mi vida,
pelillos á la mar.

COSCA. ¡Teresa, vamos pronto!
¿en qué pensando estás?

(Teresa apenas puede contener sus lágrimas; las Aldeanas advierten su agitacion.)

ALDS. ¿Qué es eso? ¿Por qué lloras?...

TERESA. ¡Es de placer!... ¡Tomad!...

(Alargando su mano á Clotaldo. Todos se dirigen por el fondo á la ermita donde ha de verificarse el desposorio. El tio Cosca cierra la puerta de su casa y sigue á la comitiva. Gonzalo aparece por la derecha, dando muestras de la mayor desesperacion, y sigue con la vista á Teresa y á Clotaldo, sin moverse de su sitio hasta que todos han desaparecido.)

ESCENA IX.

GONZALO, adelantándose al proscenio.

HABLADO.

¡Y esta es la mujer que amé!...
¡Y este es el ángel divino
en quien mi dicha cifré!...
¡Y esta mi esperanza fué
en mi angustioso camino!...
¡Mi tesoro!... ¡mi ventura!...
¡mi consuelo!... ¡mi salud!...
¡Ella!... ¡la humana hermosura
que hizo que fuese tan dura,
tan larga mi esclavitud!...

. . . .

¡Teresa, yo puse en tí
mi afecto hidalgo y sencillo,
y en mis ensueños creí
que tu pecho era un castillo
y que yo reinaba allí!...
sin que mi ardor me advirtiera
que tu corazon traidor

¡castillo... de naipes era!...
¡mansion humilde y grosera
para templo de mi amor!...
¡Tal es la mujer! .. ¡ingrata,
mudable... vana... orgullosa!...
¡daga de luciente plata,
que nos hiere y que nos mata
pareciéndonos hermosa!
¡Y es porque Dios sacrosanto
con misteriosa intencion
puso en su rostro el encanto!...
¡y al formar sú corazon
no quiso esmerarse tanto!...
¡En vano llegué á entender
que es torpe juego de azar
el amor de la mujer,
en que se gana al perder,
y en que se pierde al ganar!
¡Pues si á Teresa recuerdo,
á esta verdad no me allano!
que su amor codicio en vano...
¡y cuando le pierdo... ¡pierdo!...
¡y muero!... ¡pues no le gano!...
¡Dáme, oh cielo, tu poder,
y haz que aprenda á aborrecer,
y á ser incrédulo empiece!...
¡pues lágrimas no merece
el amor de una mujer!

ESCENA X.

GONZALO y SABAÑON, que sale precipitadamente por la izquierda, muy azorado.

SAB. ¡Ya no me siguen!... ¡El diablo
les lleve!... ¡Si á mis talones
no acudo... soy á estas horas
difunto!... ¡Bah! se conoce
que cansados de correr
se volvieron cácia el monte...
Voy á sacudirme bien,

porque he estado entre bribones,
y como todo se pega...
(Vé á Gonzalo y retrocede asustado.)
¡Vírgen del Pilar!... ¡Un hombre!
¡Soy perdido!

GONZ. (Que ha estado pensativo, alza la cabeza y vé á Sabañon.)
¡Sabañon!
¿Qué es eso? ¿Por qué das voces?

SAB. (Reconociéndole y abrazándole con alegria.)
¡Ay, Gonzalo de mi vida!
¡Abrázame y no te enojes!...

GONZ. ¿Pues qué traes?

SAB. ¡Qué traigo! ¡Un miedo!...
de tan grandes proporciones,
que aunque le parta contigo
es probable que nos sobre!...
Traigo ademas unos celos...
bestiales!... ¡Quién no se pone
furioso!... ¡Teresa!

GONZ. (Interrumpiéndole.) Calla.
¡No pronuncies ese nombre!

SAB. ¡Es que se casa!

GONZ. Hace bien.

SAB. ¡Y es su novio! ...

GONZ. (Con sarcasmo.) ¡Rico... y noble!...

SAB. ¡Noble y rico!... ¡Si... ya, ya!
¡Quien le conozca le compre!
y es el caso... tú no sabes...
¡Ella un gran peligro corre!...

GONZ. Su esposo la librará.

SAB. ¡Si, como no se le antoje
clavarla un puñal!...

GONZ. (Sobresaltado.) ¡Qué dices!
¡Quién es capaz!...

SAB. ¡Él. Lo que oyes!

GONZ. ¡No es posible!...

SAB. (Azorado.) ¡Siento ruido!
¡Si me atisban!... Si me cogen!...
(Quiere marcharse, Gonzalo le detiene.)

GONZ. Espera y habla.

SAB. No, no.

¡Buena cosa me propones!
(Si cuento lo que escuché
á esos prójimos... entonces
aunque estamos sin justicia
prenderán á los ladrones...
y el que se escape... de juro,
el espinazo me rompe.)

GONZ. (Impaciente.) ¡Acaba! ¡Quiero saber!...

SAB. ¡Imposible... aunque me azoten!
(¡Triste de mí! Si me callo
esos viles malhechores
me matarán porque no hable,
que no son lerdos ni torpes!...)

GONZ ¡Habla por favor!...

SAB. ¡Despacio,
déjame que reflexione!...
(¡Es icir... si callo muero...
y si hablo... tambien!...)

GONZ. (Enfadado.) Responde,
porque si no...

SAB. ¡Tambien tú!...
No puedo... (¡Si esos bribones!...)

GONZ. ¡Sabañon!... (En tono amenazador.)

SAB. ¡Está de Dios,
y me matarán á escote!

GONZ. ¡Acabarás!...

SAB. ¡Si á nenguno
lo contaras!...

GONZ. No.

SAB. Pues oye.
(Con gran misterio.)
Ese señor que se casa
con Teresa... ¿le conoces?
es un ladron... Los mendigos
que este término recorren
son gentes de su cuadrilla,
y quieren salir de pobres
robando á Cosca una herencia
sepultada en sus arcones.

GONZ. (Interrumpiéndole con ansiedad.)
¡Cielos!... ¡qué escucho!... ¡y es cierto!...

SAB. Como cinco y seis son once.

Todo lo atisbé... Teresa
con él se casa esta noche,
y á la ermita todos van
para que en casa no estorben.

GONZ. ¿Y qué mas?... ¡Habla!...

SAB. Dempues
de echadas las bendiciones
habrá fiesta... La dulzaina
dará la señal...

GONZ. (Dirigiéndose á la ermita desesperado.)
¡Ah, corre,
aun será tiempo!...

SAB. ¿Ya estan
en la ermita?

GONZ. ¡Si!

SAB. ¡San Cosme!

(Vánse precipitadamente por el fondo. Al desaparecer Gonzalo y Sabañon empieza la música: ha anochecido completamente, y se nota bastante oscurid.d porque la luna se oculta entre las nubes.)

ESCENA XI.

CAPARROTA, VENABLO y BRIBONES, que salen misteriosamente, traen armas y esperan la señal de asaltar la casa.

MÚSICA.

CORO. Parece que en la ermita
viejos y mozos
todos estan.
Silencio y esperemos
que la dulzaina
dé la señal.

(Se oye dentro un alegre coro, al que acompaña la dulzaina y el tamboril. Los bribones asaltan la casa del Tio Cosca forzando la puerta, y queda la escena desierta hasta que concluye el Coro.)

CORO. (Dentro.) ¡Que viva la novia!
¡Que viva el galan!

La fiesta convida;
bebed y cantad.

—

No es dura cadena
de tosco metal
la que une á dos almas
al pie de altar;
si amor os ampara
la vuestra será
guirnalda sencilla
de mirto y azahar.

—

Que viva la novia, etc.

CAPAR. ¡Amigos, adentro!
VENAB. Casados estan.
CAPAR. ¡Silencio y aprisa!
¡tú al arca!... (Á Venablo.)
VENAB. ¡Ya ya!...

ESCENA XII.

TODOS LOS PERSONAJES.

Doña Violante y Calvo se dirigen á la casa del Tio Cosca á tiempo que es interrumpido el coro que canta dentro, se oyen gritos y se ven pasar algunas de las Aldeanas que fueron á la boda corriendo por la cuesta. Uno de los bribones que se quedó en acecho, dá la señal de alarma.

LAD. ¡Estamos perdidos!
VIOL. (Asustada.)
¿Qué es esto?
CALVO. ¡San Blas!
(Los Bribones salen de la casa atropelladamente, ocultando bajo sus capas los efectos robados, y huyen en todas direcciones.)
UNOS BRIBS. ¡Venid por aquí!
OTROS. ¡Corred por acá!
(Aparece la luna iluminando un poco la escena, y entre los Aldeanos que bajan por la cuesta hácia la casa del tio Cosca se divisa á Clotaldo, que trae desmayada á Teresa. Casi al llegar al pié de la cuesta es

alcanzado por Gonzalo, que le cierra el paso. Clotaldo deja á Teresa y se defiende. Sabañon la coge y entra en la casa con ella.)

GONZ. (Á Clotaldo.)
¡Detente! ¡detente!

CLOT. (Reconociéndole.)
¡Mil rayos! ¡Atrás! (Riñen.)

SAB. ¡Me llevo á Teresa!

COSCA. (Que baja azorado, seguido de los Aldeanos.)
¡Sigámosles!

(Llega á la puerta de su casa y al verla descerrajada penetra en ella con algunos Aldeanos, no volviendo á aparecer hasta el final.)

GONZ. (Que ha estado luchando con Clotaldo y es herido por este.)
¡Ay!

(Vacila y se adelanta algunos pasos, viniendo á caer en el centro de la escena á los pies de Doña Violante, que aturdida trata de ponerse en salvo, y al verle caer se detiene y le reconoce.)

VIOL. ¡Dios mio!... ¡Gonzalo!

CLOT. (Que ha estado un instante indeciso.)
¡Perdidos estan!

(Váse detrás de sus compañeros. Calvo quiere escapar y es detenido por los Aldeanos, que le suponen uno de los ladrones.)

ALDS. ¡Entrégate!

CALVO. ¡Ay, Cristo!

VIOL. ¡Socorro! ¡piedad!

CORO. (Dentro.) Corre,
corre,
sigue,
vuela,
que alcanzándonos
ya van.

CORO. (Dentro, por el lado opuesto.)
Corre,
corre,
sigue,
vuela,
que muy cerca
vienen ya.

(El tio Cosca, que ha salido de la casa, queda á la derecha rodeado de algunas Aldeanas que le consuelan. En el centro Doña Violante sosteniendo á Gonzalo, tapando con su pañuelo su herida y llamándole desesperadamente. Á la izquierda Calvo, luchando con los Aldeanos que le sujetan. Dentro el Coro de los que huyen, á quienes se vé aparecer en lo alto de las cuestas, seguidos de los Aldeanos. Rapidez en todos los movimientos. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de la casa del tio Cosca. En el fondo una gran puerta, que permite ver otra habitacion contigua al portal, y en cuyo frente hay una ventana. Á la derecha del actor, en primer término, puerta de un dormitorio, cubierta con una cortina, en segundo el hogar con su chimenea, y en el tercero entrada á otras habitaciones de la casa; en este mismo lienzo, y en la parte mas alta dos grandes ventanas que dan luz á la decoracion. Á la izquierda una escalera y pequeño corredor que dá paso á una sala alta; al mismo lado y en primer término, puerta que sale al huerto; entre esta puerta y la escalera, un arcon viejo. Muebles rústicos en el mas completo desórden: varios cuadros de santos adornando las paredes, y entre ellos una estampa de la Vírgen alumbrada por una pequeña lámpara.

ESCENA PRIMERA.

BLASA, CORO dentro, y despues CALVO.

Al levantarse el telon la escena está completamente á oscuras, y solo se perciben los débiles reflejos de la lámpara y la escasa llama del hogar. Blasa aparece dormida cerca de este, y asi permanece hasta que concluye la introduccion musical. En medio del silencio de la noche se oye una música lejana, que se vá

acercando: los mozos del lugar pasan de ronda por la calle, y bien pronto sus voces se extinguen, volviendo á quedar todo en silencio.

MUSICA.

CORO. (Dentro.)
Yo quisiera darte un beso
en tus labios de coral,
embriagarme con tu aliento
y á tus plantas espirar.
(Las ventanas se van iluminando lentamente, y por último la claridad del dia penetra en la habitacion. Oyese la campana de la iglesia que toca al alba, y cuando termina la música algunos golpes dados á la puerta exterior, despiertan á Blasa, que acude á abrir con marcada impaciencia.)

HABLADO.

CALVO. (Saliendo por el fondo.)
¡Dios te guarde!
BLASA. No hable recio,
que Teresa se ha dormido.
CALVO. ¡Vaya una noche! no sé,
no sé cómo la resisto.
—«¡Calvo!... busca al sangrador
—¡Calvo!... acompaña al herido.
—¡Calvo!... las hilas... las vendas...
—Busca un coche de camino...»
¡Y querrá que hoy de mañana
salgamos de Riofrio!
¡Reniego de!...
BLASA. ¡Quedo, quedo!
CALVO. ¿Y cómo se halla ese chico?
BLASA. Fué un pinchazo nada mas.
CALVO. ¡Mas vale asi, pobrecillo!
Bien mereee los cuidados
de mi ama. ¿Qué.. no has sabido...
BLASA. ¿El qué?...
CALVO. Que hallándose un dia

los dos en Argel cautivos,
él pudo adquirir dineros
con los que hubiera obtenido
su libertad; mas entonces
se hallaba en grave peligro
el honor de mi señora,
lo sabia, y de si mismo
se olvidó; pensó en salvarla,
y al fin hizo el sacrificio.

BLASA. ¿Qué decis?

CALVO. ¡La rescató!
¡Y en tanto siguió cautivo!

BLASA. Ya no extraño que esa dama
le muestre tanto cariño,
y le asista y le contemple,
que muy bien lo ha merecido!

CALVO. Dichosa suerte le espera:
desde hoy será noble y rico,
pues mi ama tiene en la córte
valimiento, y ha traido
pliegos del rey, que muy mucho
recompensan sus servicios.

BLASA. Entonces será feliz.

CALVO. Tal creo; pero me ha dicho
doña Violante, que le halla
cabizbajo y abatido,
y me mandó que al instante
dispusiese lo preciso
para que hoy de madrugada
partiéramos.

BLASA. Por lo visto
quiere llevársele?

CALVO. ¡Pues!
Eso es lo que yo colijo.
Voy á ver qué determinan.
(Váse por la escalerilla de la izquierda.)

BLASA. ¡Y está triste.. lo concibo,
porque Teresa.. ¡Y parece
tan bueno para marido!

ESCENA II.

TERESA, que aparece por la primera puerta de la derecha. BLASA.

TERESA. Blasa, Blasa... ¿No has dormido?
BLASA. ¿Quién duerme cuando tú lloras?
TERESA. ¡Yo llorar! (Con extrañeza.)
BLASA. Si, ¿pues ignoras
cuánto esta noche has sufrido?
TERESA. (Tratando de reconcentrar sus ideas.)
¡Puede ser!... ¡No dices mal!
¡Tuve un sueño!...
BLASA. (Mirando á Teresa.) (Dios piadoso!)
TERESA. ¡Qué cuadro mas tenebroso!...
¡Todo era horrible... fatal!
Mas por dicha amaneció,
y la luz del nuevo dia
me devuelve la alegria.
BLASA. (Con sentimiento.) ¡Pues no dice que soñó!)
TERESA. (Con naturalidad.)
¿Y á que no sabes por qué
tanto he llorado?...
BLASA. ¡No acierto!
TERESA. ¡Gracias á Dios que despierto! (Desvariando.)
¿Tú no sabes que le amé?
BLASA. ¡Á quién!...
TERESA. (Con acento glacial.)
¡Tonta... es que soñaba!...
¡Le desprecié sin razon!...
y luego mi corazon
dulcemente se abrasaba!...
y despues... ¡Qué crueldad!...
¡Á otro hombre mi mano dí!...
¡y era un ladron!
BLASA. (¡Ay de mí!) (Muy triste.)
¡¡¡que ha soñado la verdad!!!
TERESA. (Con agitacion.)
¡Y á Gonzalo una mujer
le buscaba!... ¡Y era hermosa!
Ella tal vez, cariñosa

su amor le vino á ofrecer!...

BLASA. (¡Ese acento me conmueve!)
Cálmate.

TERESA. ¡Gracioso empeño! (*Sonriendo.*)
¿Piensas que me dura el sueño?
¡Si soy la *niña de nieve*!
¡Yo no amo!... Me siento bien...
(*Blasa al ver el extravio de Teresa dá muestras de sentimiento.*)
Mas no pongas esa cara
tan triste... pues sospechara...
¿Has soñado tú tambien?

BLASA. ¡Dios mio!... ¡Tened piedad!
aun su delirio no cesa.
¡Ay, si comprende Teresa
que ha soñado la verdad!
(*Blasa no puede contener sus lágrimas, Teresa lo advierte.*)

TERESA. ¿Y lloras? ¡Vanos desvelos!
¡despierta, despierta, Blasa!
¡Comprendo lo que te pasa!
¡tú sueñas... y tienes celos!

BLASA. ¡Teresa!... ¡Por compasion,
que me estás haciendo daño!...

TRRESA. (¡Delira!... Mas no lo extraño.)
(*Fija su vista en el arcon, lanza un grito y corre hácia él con ansiedad, Blasa quiere contenerla, pero no impide que aquella lo examine y se cerciore de que su situacion no ha sido soñada.*)
¡Cielos!... ¡Qué miro!!.. El arcon!

BLASA. (¡Vá á tocar la realidad (*Sobresaltada.*)
si de aqui no la desvío!)
¡Aparta!

TERESA.. ¡Y está vacio!
¡Ay que mi sueño es verdad!!!
(*Se deja caer en una silla, Blasa procura reanimarla.*)

ESCENA III.

DICHAS, DOÑA VIOLANTE, GONZALO, CALVO.

Doña Violante aparece por la puerta de la sala alta de la izquierda, dando el brazo á Gonzalo, quien á causa de su herida, y débil por la pérdida de sangre que experimentó la noche anterior, camina con alguna lentitud. Calvo les sigue.

VIOL. (Á Gonzalo.)
Si estais triste, tambien yo
vuestras penas lloraré
y nunca os preguntaré
quién en el alma os hirió.
Y no os juzgueis obligado
por mi llanto inoportuno,
que no hago esfuerzo ninguno
cuando lloro á vuestro lado.
Ea... bajad... despacito,
no tropeceis.
(Teresa vé á Doña Violante y á Gonzalo que bajan la escalera.)

TERESA. ¡Blasa!... ¡Blasa!
¡Ellos!... ¡Los dos en mi casa!
¡Esto es cruel!

BLASA. (Al ver á Gonzalo y á Doña Violante.)
¡Dios bendito!

GONZ. ¡Ah!... (Viendo á Teresa.)

VIOL. ¡Qué os sucede! (Con solicitud.)

GONZ. ¡El dolor! (Disimulando.)

VIOL. Sostenedle. (Á Calvo.)

GONZ. ¡La estocada!...
(Calvo se acerca á Gonzalo; este le hace seña para que se separe.)

VIOL. ¡Ella aquí! (Viendo á Teresa.)

TERESA. ¡Y estoy casada! (Con desesperacion.)
¡Y tengo celos y amor!

VIOL. (Á Gonzalo.)
Pagar su hospitalidad
quisiera á estas buenas gentes.

¡Hola! (Dirigiéndose á Teresa y á Blasa.)

BLASA. Preciso es que ahuyentes (Á Teresa.)
tus pesares.

TERESA. Si, es verdad.
(Con mas resignacion.)
¿Me llamabais? (A Doña Violante.)

VIOL. Niña, ven. (Afectuosamente.)
¿Y tu padre?

BLASA. ¡Sabe Dios
dónde estará!... Salió en pos
de los ladrones.

VIOL. Pues bien,
acércate y no te apure
la pérdida que has sufrido,
que acaso Dios me ha traido
para que tu bien procure.
Albergue en esta morada
nos diste ayer, y ofrecerte
quisiera... sin ofenderte...

TERESA. (Interrumpe con altivez.)
¡Basta! ¡Yo no os pido nada!
Si ya de mi pobre techo
no habeis menester... salid.
(Dirigiéndose á Gonzalo.)
Y vos tambien, que en Madrid
vivireis mas satisfecho.

GONZ. (¡Es posible!)

VIOL. (Mirando á Teresa.) (Otro semblante
mas candoroso no hallé...
¿Cómo recompensaré?...)
(Quitándose un anillo y ofreciéndosele á Teresa.)
¿Quieres, niña, este diamante?

TERESA. (Sin aceptarlo y con amargura.)
¡Poco en el trato se medra!

VIOL. ¿Pues quieres?...

TERESA. (Interrumpiéndola.) Nada, á fé mia.
Una lágrima queria,
¿lo entendeis?... ¡y no una piedra!

VIOL. (¡Qué escucho!... Gonzalo, ¿visteis
mas hermoso corazon?)

GONZ. No es tan buena mi opinion;
pero si tal le creisteis...

VIOL. (Insistiendo en que Teresa acepte la joya.)
Ea, que le ha de tomar
por recuerdo la villana.

TERESA. ¿Y sabeis bien si mañana
de vos me querré acordar?

VIOL. (¡No entiendo!...)

GONZ. (¡Tampoco yo!
Aunque á sospecharme llego...)
(Gonzalo toma el diamante y se lo presenta á Teresa.)
Si yo el diamante te entrego,
¿le rechazarás?

TERESA. ¡Ah, no!
(Conmovida. Toma el diamante y lo besa con pasion.)

VIOL. (¡No hay duda, está enamorada!)

GONZ. (¡Me ama... y el anillo besa!)
¡Cielo santo! ¡Adios, Teresa!
Partamos de esta morada. (Á Doña Violante.)

TERESA. ¡Ah!...

VIOL. ¡Imposible es su amor!
¿Gonzalo?

GONZ. Salgamos ya.
(Vánse por el foro Doña Violante, Gonzalo y Calvo.)

TERESA. (Con profundo dolor y siguiendo con la vista á Gonzalo.)
¡Se aleja... y no volverá!

BLASA. (Al ver la desesperacion de Teresa trata de consolarla.)
¡Oye! ¡mira!... ¡Ten valor!
(¡Cuánto sufre!... ¡Yo no acierto!...
Quisiera hacerla olvidar...
(Breve pausa.)
¡Tal vez lo pueda lograr!
Voy por la llave del huerto.)
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

TERESA.

MUSICA.

¡Niña de nieve!... ¡Niña que ayer
fuiste orgullosa, fuiste cruel!
¡goza en las ruinas de tu altivez!
¡mata tus celos!... ¡vive sin él!
¡Ya triunfaste! ¡Pues fiero abandono,
desprecio y olvido quisiste ganar,
ya á tu orgullo le sobra su trono,
en él tu desdicha podrás colocar!
¡Sueños de gloria!
¡Sueños de amor!
¡Dulces recuerdos!
¡Adios! ¡Adios!

ESCENA V.

TERESA y BLASA.

HABLADO.

BLASA. Teresa, ven al huerto,
procura consolarte
y olvida, que el olvido
dá tregua á los pesares!
¡Verás sin mancha el cielo
que oscuro ayer mirastes,
y el sol que de las nieblas
los átomos esparce!
TERESA. ¡¡Ay, Blasa!!
BLASA. Bien entiendo (Interrumpiéndola.)
la causa de tus males:
tú ayer eras de nieve,
pero hoy te enamoraste,
y sucedió...
TERESA. ¡Qué dices!

¡No sigas adelante!
¿Yo amar?

BLASA. ¿Pues quién lo duda?
Las señas son mortales.

TERESA. ¡Mi orgullo!... ¡Mi firmeza!

BLASA. Ya ves cuán poco valen.

TERESA. (¡Oculta, pecho mio,
las penas que te abaten,
y gime si es preciso,
mas nunca lo declares!)
(Dirigiéndose á Blasa.)
Vé, Blasa: ya te sigo;
pero de amor no me hables.
La nieve derretida
ha vuelto á congelarse.
(Vánse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

El TIO COSCA, SABAÑON, y despues un ALDEANO. Todos saldrán por la puerta del foro.

COSCA. (Muy triste.) ¡Estoy perdido!... ¡Ay de mí!...
¡Clotaldo!... ¡Ah, perro!... á estas horas
ya en salvo con tus bribones
partirás mi hacienda toda!
¡Y Teresa! ¡De encontrarla
me avergüenzo!...

SAB. (Saliendo y dirigiéndose al Tio Cosca con ademan compungido.)
¡Hola, tio Cosca!
¡Cómo os hallais no pregunto,
porque ya entiendo de sobra
que os robaron... y que un pan
hicisteis como unas hostias!
Pero no quiero aflegiros
ni debo mentar la soga.
¡Pacencia!... Habiendo salú
os vais á pidir limosna.

COSCA. ¡He sido un bestia!

SAB. ¡Por cierto!
¡Vaya una noche de boda!

COSCA. Pero, ¿y mi hija?

SAB. Ya está bien.
Si no es por mí y por la moza
del bachiller, y por Blasa,
se muere: á fuerza de drogas
y de asperges de vinagre,
se la pasó la congoja.
¡Si alcalde hubiera yo sido
anoche!... ¡Voto á!... Y ahora
que hablo de alcaldes, ¿sabeis
que si el diablo no lo embrolla
voy á conseguir la vara?

COSCA. ¡Es posible!

SAB. Y se me antoja
que muy pronto.

COSCA. (Enfadado.) ¡Y me lo cuentas!

SAB. Si; sucedió hace una hora
que todos los regidores
al salir de la parroquia
se han ajuntao en concejo
para decidir en forma
y con la solemnidad...

COSCA. ¿Ellos te eligen?

SAB. No, votan
unos al tio Raposillo
y otros al tio Mala-sombra;
Mas sobre si este es mejor
que el otro, Martin Cazorla
sacó un garrote .. su primo
dióle una coz, y no floja.
metieron paz los presentes,
y al cabo... no ha sido cosa...
cuatro narices chafadas
y cinco cabezas rotas.

COSCA. (Impaciente.)
Nada ya me importa, vete,
vete y déjame de historias.

SAB. Es que... dempues convinieron
en que un tercero en discordia
será alcalde, si se atreve...

COSCA. (Le interrumpe bruscamente.)
¡Y todo eso!... ¿qué me importa?

SAB. Á mí si, porque ha de ser
prefirida mi persona,
y quiero saber si luego
será Teresa mi esposa,
pues lo ofrecido...

COSCA. ¡Estás loco!
(Con sentimiento.)
¡Si está casada!

SAB. No importa,
dadme la vez, por si cogen
á su marido y le ahorcan;
porque al fin semos mortales...
y donde las dan las toman.

COSCA. ¡Clotaldo huyó, y no es posible
que nuestras gentes le cojan!

SAB. Pues á lo que vengo, vengo.
¿Me dais vuestra cachiporra?

COSCA. (Señalando á la segunda puerta de la derecha.)
Entra á por ella. Mas dime,
¿para qué la quieres?

SAB. ¡Toma!

COSCA. ¿Qué vas á hacer?

SAB. Dar al aire,
y si el palo se enquivoca,
ser á un tiempo alcalde, novio
y pariente del tio Cosca.

ALD. (Saliendo.)
Ahí está un hombre, y pregunta
por tí.

COSCA. ¿Qué quiere?

ALD. Que le oigas
dos palabras.

COSCA. Pues que venga
dempues.

ALD. ¡Quiá! no se conforma:
trae prisa, viene azorado,
quiere verte á toda costa.

COSCA. (¡Qué me querrá!) Voy allá.
(¡Todo me causa zozobra!)
(Váse por el fondo con el Aldeano.)

SAB. Pues yo buscaré la tranca,
que es amiga que no estorba ..

y si tropiezo con él...
pero no: no echemos roncas.
¡Se ha escapado... y aun me asusta
aquella mirada torva!
(Váse por la segunda puerta de la dereeha.)

ESCENA VII.

DOÑA VIOLANTE, GONZALO, que salen por el fondo,

GONZ. (Apasionado.)
¡Quiero pedirla perdon
y á sus plantas arrojarme!
¡Necesito disculparme
de mi bárbaro teson!
Sé que remedio no alcanza!
nuestra eterna desventura;
sé que mi amor es locura
que á un imposible me lanza;
Mas la abandoné enojado
y estoy de decirla ansioso,
que he partido rencoroso
y que vuelvo sonrojado.
VIOL. Si, si, su llanto enjugad,
que esto hace un buen caballero.
Habeis sido tan severo...
¡Pero advierto!... ¡Perdonad!
¡Soy un loco!... ¡un insensato!
¡Ah, miradme con desden,
y rechazadme tambien!
VIOL. ¡Qué decis!
GONZ. ¡Soy un ingrato!
VIOL. ¿Yo trataros con rigor?
¡No: si celos abrigara
de mi pasion me olvidara
para alentar vuestro amor!
Y aun pagara con ruindad
al sacrificarme asi.
¡Vos olvidasteis por mí
amor, patria y libertad.
¡Mas si en valor no os excedo,

si en nobleza no os igualo,
no dudeis nunca, Gonzalo,
que hago por vos cuanto puedo.
¡Si el hechizo os cautivó
de esa niña peregrina!
¡si á ella vuestra alma se inclina
no he de contrariaros yo!
¡Id: y postrado de hinojos
mostradla vuestro quebranto:
¡Y cese el amargo llanto
que ví brotar en sus ojos!

GONZ. (La contempla con admiracion.)
¡Si lo haré!... (¡Cuán torpe ayer
de Dios murmuró mi labio!
¡Él es quien prudente y sabio
me dice: «¡Vé á la mujer!»)
(Acércase á Doña Violante poseido de la mayor gratitud.)
¡Ah! sois un ángel del cielo!
¡Bendita la abnegacion
de ese hermoso corazon
do halló la virtud modelo!...
¡Dejadme!... ¡Quiero estrechar
vuestra mano bienhechora!
(Le toma la mano con entusiasmo y estampa en ella un beso, al mismo tiempo aparece Teresa por la primera puerta izquierda.)

TERESA. (¡Qué es esto!... Muerte traidora,
¡cuándo acabas de llegar!)

ESCENA VIII.

TERESA, DICHOS.

MUSICA.

VIOL. ¡Ella! (Viendo á Teresa.)
GONZ. ¡Me ha visto! (Id.)
¡Suerte fatal!

TERESA. (¡Bien mis desdenes
me hace pagar!)

GONZ. (Acercándose apasionadamente á Teresa y tratando de disculparse.)
¡Teresa, vida mia:
disculpa mi rigor!
¡Yo te amo! y á tus plantas
demando mi perdon!
¡Tus lágrimas ardientes
no ha visto mi furor!
¡Perdóname, Teresa!
¡Perdóname por Dios!

TERESA. (¡Su cariñoso acento
aumenta mi dolor!
¡No busque su esperanza
mi pobre corazon!)

GONZ. ¡Tus lágrimas ardientes
no ha visto mi furor!
¡Perdóname, Teresa!
Perdóname por Dios!

VIOL. ¡Frenético la adora!
y en medio de su amor
perdió toda esperanza
su pobre corazon!

HABLADO.

GONZ. ¡Y bien, Teresa!... responde.

TERESA. (Con sentimiento.)
¡Qué respuesta te he de dar!
¡Estoy casada!

GONZ. ¡Casada!
¡Oh! no hay esperanza ya!

TERESA. (¡Cuánto sufro!) De mis fieros (Á Gonzalo.)
desdenes, vengado estás.
Mas tú eres jóven, valiente,
apasionado y leal,
y otro amor menos esquivo
mis penas te hará olvidar.
Busca, busca allá en la córte
la ansiada felicidad!...

GONZ. ¿Qué dices?
TERESA. ¡Y no te acuerdes
de mi existencia jamás!
¡Vete, si, porque este ambiente
es ponzoñoso, mortal!
y temo al verte á mi lado,
que te puedas contagiar!
VIOL. ¡Pobre niña! De tus celos
prueba inequívoca das
y los suspiros que exhalas
á herirme en el alma van.
Acércate... yo no busco,
no quiero tu enemistad.
TERESA. ¡Es posible!
VIOL. Yo no soy
como piensas tu rival;
antes es todo mi empeño
hacerte feliz, borrar
la huella de tus pesares...
TERESA. ¡Señora!... (Conmovida.)
VIOL. ¿Me negarás
un abrazo?
TERESA. ¡No! (Arrojándose en sus brazos.)
GONZ. ¡Clotaldo! (Mirando en derredor.)
(¡Ah! ¡Si él volviera á pisar!...
(Aparece Clotaldo por la primera puerta de la izquierda, trae al cinto unas pistolas.)

ESCENA IX.

DICHOS, CLOTALDO.

CLOT. (Entrando.) Por fortuna, esposa mia,
vuelvo á tu lado...
GONZ. ¿Quién vá?
CLOT. (Adelante, que las joyas
son presa del capitan.)
TERESA. (¡Qué estoy mirando!)
VIOL. (Al ver á Clotaldo.) ¡¡¡Qué horror!!!
CLOT. (No fué la herida mortal.)
TERESA. (Dirigiéndose á Clotaldo.)
¿Cómo osais poner la planta

en esta casa?

CLOT. Jamás (Con frialdad.)
creí que me recibieras
con tanta severidad!

VIOL. (Á Gonzalo.)
¡Gonzalo!... ¡mirad!... ¡No hay duda!...
(Señalando á Clotaldo.)

GONZ. (¡Cómo!... ¡Tambien encontrais
en su rostro!...

CLOT. ¿No respondes? (Á Teresa.)

TERESA. (¡Dios mio!) (Con indecision.)

VIOL. (¡¡¡El corsario!!!)
(Reconociendo á Clotaldo.)

GONZ. (¡¡¡Hassan!!!)

VIOL. (¡¡¡El que asesinó á mi esposo!!!
¡¡¡Venganza!!!)

GONZ. (Si, morirá!)

TERESA. Clotaldo: han dado en decir
las gentes de este lugar
que el robo de ayer!...

CLOT. ¡Acaba!

TERESA. ¡No puedo!

CLOT. ¿Qué razon hay?
Acaso alguno...

TERESA. ¡Tal vez! (Con timidez.)

CLOT. (Con arrogancia.)
¿Y quién tan loco será
que venga á acusarme?

GONZ. (Adelantándose.) ¡Yo!

CLOT. ¿Tú?

GONZ. Si. No hay que alborotar.

CLOT. ¿Y qué pruebas?

GONZ. ¡No hacen falta
ni pruebas ni tribunal!

CLOT. (¡Esto vá malo!... No importa,
arrojaré mi disfraz.)

GONZ. ¡Miradme bien!... ¿Conocéisme?

CLOT. (Con serenidad.)
Si... desde hace tiempo. Hará
unos tres años, nos vimos
cierto dia en alta mar.

VIOL. (¡Y lo confiesa!... ¡Yo tiemblo!)

TERESA. (¿Qué es esto?... ¡Dios de bondad!)
GONZ. ¡Pues bien; se acabó el proceso
y nada hay que averiguar!
¡Sois un infame!
TERESA. (Interponiéndose entre Clotaldo y Gonzalo, dice á este con dignidad.)
¡Gonzalo!
GONZ. ¡He de morir ó matar!
VIOL. (Á Gonzalo.)
¡Calmaos, que estais herido!
CLOT. (Á Gonzalo.)
¡Una palabra!... ¡Esperad!
(Á Teresa.)
Tu padre bueno es que sepas
que entre mis gentes está.
TERESA. ¡Oh!
CLOT. No te alarmes, Teresa,
que nada le ha de faltar.
Yo á las nueve iré en su busca
y á tus brazos volverá;
mas si á las nueve no voy
á libertarle... quizás
á las nueve y cuarto...
TERESA. ¡Cielos! (Horrorizada.)
GONZ. ¡Vive Dios! (Fuera de sí.)
TERESA. ¡Ah, por piedad! (Conteniéndole.)
GONZ. ¡Defiéndete! (Á Clotaldo.)
CLOT. Ven. (Con arrogancia.)
(Desaparece por la primera puerta de la izquierda.)
TERESA. (Á Gonzalo.) ¡Aguarda!
GONZ. ¡Nada escucho!
TERESA. ¡No saldrás!
GONZ. ¡Suelta! (Á Teresa, que le sujeta por la ropa.)
VIOL. ¡Gonzalo! (Suplicándole.)
TERESA. ¡Mi padre! (Id.)
GONZ. (Colérico.) ¡Es imposible!... ¡Quitad!
(Hace un esfuerzo, se desase bruscamente de Teresa y de Doña Violante y váse, cerrando la puerta para que no le sigan: ambas quedan consternadas. Sabañon, que ha estado oyendo el final de esta escena, váse precipitadamente por el fondo esgrimiendo una gruesa estaca.)

ESCENA X.

TERESA, DOÑA VIOLANTE, CALVO, CRIADOS, ALDEANOS.

TERESA. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)
¡Corramos!
VIOL. ¡Ay, que su muerte
no podemos evitar!
TERESA. ¡Socorro!... ¡socorro!
VIOL. ¡Calvo!
¡Hola... criados!... ¡llegad!
CALVO. (Que sale por el foro.)
¡Quién nos llama!
VIOL. ¡Pronto!... ¡Al huerto!
¡Y si riñendo encontrais
á Gonzalo... contenedle!...
y dejad á su rival
libre... ¡no quiero venganza!
¡Que se ponga en cobro!
(Los criados que han salido con Calvo vánse con él precipitadamente.)
TERESA. ¡Ah!
¡Bendita seais mil veces!
Aun á tiempo llegará
de libertar á mi padre...
VIOL. Mitiga tanta ansiedad,
y en Dios fia; su justicia
no nos puede abandonar.

ESCENA XI.

DICHOS y SABAÑON, que sale por el foro, trae en la mano la estaca y viene muy contento, BLASA le sigue, ALDEANOS.

SAB. (Á los Aldeanos.)
Muchachos, montera en mano,
que aqui entro yo de rondon
y soy alcalde! Teresa,
(Acercándose á ella y sin reparar en su ansiedad.)
alégrate, porque soy
tu novio.

TERESA. ¡Qué estás diciendo! (Sobresaltada.)
SAB. Que el concejo esterminó
que fuese alcalde el que diese
prueba de fuerza y valor
dando muerte... á ese Clotaldo
que ayer nos alborotó!...
TERESA. ¡Ay de mí!
VIOL. (Á Sabañon.) ¡Cielos!... ¡qué has hecho!
SAB. ¿Yo?... Casi nada; ir en pos
de ese buscon redomado,
encontrarle en ocasion
en que el paso le cerraba
ya Gonzalo, y de él en pró
acercarme poco á poco
por detrás... (Levantando la estaca.)
VIOL. ¡Calla!
TERESA. ¡Qué horror!
BLASA. ¿Y le diste?
SAB. Si, en la gorra...
cayó al suelo... y se murió.
(Repara en la consternacion de Teresa.)
¡Qué es eso!... ¡qué te sucede!...
TERESA. ¡Padre mio!
BLASA. ¿Sabañon?
VIOL. ¡Vete de aqui!
TERESA. ¡Tú no sabes
lo que has hecho!
SAB. ¡Cómo no!
¡Te quité un marido malo
y te traigo otro mejor!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GONZALO, el TIO COSCA, CALVO, ALDEANOS.

COSCA. ¿Dónde está Teresa? (Entrando.)
TERESA. ¡Padre!
(Arrojándose en sus brazos.)
VIOL. ¡Gonzalo! (Corriendo hácia él.)
TERESA. (¡Viven los dos!)
(Mirando á Gonzalo con alegria.)

COSCA. (Señalando á Gonzalo.)
Si no es por ese mancebo,
me matan sin remision.
¡Él me ha salvado la vida!

GONZ. ¡Teresa, tuyo es mi amor!

TERESA. ¿Pues dónde hallaste á mi padre?

GONZ. Como Clotaldo pensó,
por batirse con ventaja,
quedar pronto vencedor,
queriendo hacer un alarde
de su triunfo, me indicó
el sitio en que le ocultaba,
y le libré del furor
de tres bandidos cobardes,
que huyeron solo á mi voz.

VIOL. (¡Al fin les veré dichosos!)

COSCA. ¡Hija de mi corazon,
perdóname y cobra aliento!
Ya el robo se descubrió,
y á los ladrones atados
los llevan á la prision.

TERESA. ¡Será posible!

COSCA. Una pobre
fué al campo al salir el sol,
les vió á lo lejos que huian
y á una cueva les siguió,
donde han sido sorprendidos.

GONZ. Al fin seremos los dos
felices.

SAB. ¿Eh? poco á poco,
no me avengo. ¡Pues y yo!

COSCA. ¿Tú? Ya eres alcalde!

SAB. ¡Justo!
y por la misma razon
ahora os reclamo...

VIOL. Imposible; (Á Sabañon.)
porque eres el matador
de su esposo.

SAB. ¡Pues entonces! (Contrariado.)

BLASA. (Á Sabañon mirándole con estudiada coqueteria.)
Si tú tienes precision
de casarte... no soy fea:

mírame.

SAB. ¡Verdá que no!

(Mirándola hace un gesto de conformidad y abraza á Blasa.)

¡Qué he de hacer!... ¡Si en casos tales
el casarse es de cajon!

ALD. ¡Que viva el alcalde!

OTROS. ¡Viva!

SAB. (Á un Aldeano.) Acerca esa vara, Anton,
y oid todos con silencio
la arenga que á echaros voy.
Pues me entregais la vara
yo la recibo.
Haré justicia á todos,
grandes y chicos,
y á cada uno,
si á mí nada me importa,
daré lo suyo.
Todo irá grandemente,
todo irá en regla
como hagais siempre todos
lo que yo quiera;
y por si acaso
no olvide el que ande tuerto
que tengo el palo.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 27 de Noviembre de 1862.

El censor interino de teatros,

ANTONIO ARNAO.

larla.
ı 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.

lanco.
sc entiende, ó un hom-
do.
contra nobleza.
o oro lo que reluce.

o de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
idas las de honor, ó el
vio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
veniales.
y castigo, ó la conquis-
ıonda.

vido al Coronel!...
ucho abarca.
rte la mia!
s el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ı y Medoro.
e buena ley.
nas leo.

na la Gitana.
y Marte.
Flora.

ıando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
r.

iller.
rino.
vo de una ópera.
sero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
en la ratonera.
mo mono.
os de carnaval.
rio (drama lírico.)
tillon de la Rioja *(Música)*
conde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ireccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I.de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca.........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem..........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcía........	Hered.de Andrio
Orense........	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijo
Palma.........	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamenca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C.de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.